

“LO MEJOR DE CHILE ESTÁ AHORA
EN MÉXICO”, IDEAS POLÍTICAS Y LABOR
PEDAGÓGICA DE GABRIELA MISTRAL
EN MÉXICO (1922-1924)¹

Fabio Moraga Valle

Universidad Nacional Autónoma de México

UNA POETISA ERRANTE

“**M**ás convencido que nunca que lo mejor de Chile está ahora en México.” Así, en la brevedad de un escueto telegrama, el secretario de Educación, José Vasconcelos, informó a su gobierno acerca de su visita a Chile, en noviembre de 1922. Era su reacción al comentario de Artu-

Fecha de recepción: 6 de noviembre de 2012

Fecha de aceptación: 8 de febrero de 2013

¹ La investigación para este artículo fue realizada en el seminario de Historia de la Educación en México que impartió la doctora Engracia Loyo durante el año 2000, en el doctorado de historia en El Colegio de México. Fue enriquecida con la documentación que se encuentra en los Archivos de la Secretaría de Educación Pública, ASEP; el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, AHUNAM y el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile (AEBN). Quiero agradecer a Pedro Pablo Zegers por facilitarme bibliografía poco conocida sobre Gabriela Mistral y a los dictaminadores anónimos que leyeron el texto y aportaron sugerencias que ayudaron a mejorarlo.

ro Alessandri, presidente de la República, quien cuestionó la invitación que le hiciera a Gabriela Mistral para que colaborara con el proyecto educativo que había ideado para el gobierno de Álvaro Obregón. Había, según el mandatario, otras chilenas más inteligentes, dignas de ser invitadas a semejante labor.

México fue la primera estación de un largo periplo mistraliano que le llevaría a vivir fuera de su tierra natal el resto de su vida y a asumirse a sí misma como una “chilena errante”. Pero además esto la marcó profundamente, tanto en el plano personal como en su producción intelectual. Pese a ello, las biografías que se han escrito (dos de ellas publicadas en México) acerca de una de las poetisas más importante que haya producido América Latina, no han investigado esta “primera etapa mexicana”.² Asimismo, los trabajos enfocados en su prosa han abordado parcialmente un aspecto clave: la importancia de México en su concepción de la enseñanza y la política.³

En el presente trabajo analizaremos las ideas pedagógicas y políticas de Gabriela Mistral y su articulación con el proyecto educacional de José Vasconcelos en el contexto pos-revolucionario mexicano. Pese a que su presencia fue corta

² Llamamos “primera” a esta etapa que va de julio de 1922 a julio de 1924. Mistral retornó a México en 1948, pero esta vez en visita no oficial debido a una avanzada enfermedad. Las biografías que hemos consultado son FIGUEROA, *La divina Gabriela*; SAMATÁN, *Los días y los años*; TEITELBOIM, *Gabriela Mistral, pública y secreta*.

³ Se trata de los trabajos de GAZARIAN GAURTIER, *Gabriela Mistral, la maestra de Elqui*; de la misma autora, “La prosa de Gabriela Mistral”; ALONSO ZEPEDA DE LOZANO, “México en la obra de Gabriela Mistral”. QUEZADA, *Gabriela Mistral, escritos políticos* y FIGUEROA *et al.*, *Tierra, indio, mujer*.

—de julio de 1922 a julio de 1924—, desde que llegó a México, Mistral tuvo una intensa actividad de apoyo a las escuelas rurales y las misiones culturales. Esto se tradujo en una fuerte labor propagandística tanto escrita como de contacto directo con campesinos e indígenas y en la producción de textos de estudio. Nuestro objetivo es contribuir a una biografía intelectual de la poetisa. Ésta privilegiará, no su intimidad y sicología, perspectiva que comúnmente se trabaja acerca de un escritor, sino sus actividades públicas, es decir, su producción intelectual, su labor pedagógica y su aporte cultural a México.⁴

El análisis abordará algunos aspectos biográficos anteriores, para entender la evolución en su concepción pedagógica y sus ideas políticas. Las fuentes están conformadas por textos que publicó en la revista *El Maestro* y en *Lecturas para mujeres*; algunos epistolarios publicados de sus cartas con intelectuales mexicanos y extranjeros, sus artículos y discursos en la prensa mexicana y chilena, además de documentos depositados en el Archivo de la Secretaría de Educación Pública de México (ASEP), y en originales de Mistral depositados en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile (AEBN).

⁴ Estamos dejando de lado, consciente e intencionalmente, dos perspectivas de análisis muy trabajadas: la interpretación de la poesía de Mistral, y la de aspectos íntimos de su persona, como su sexualidad. La primera de éstas ha sido la más fecunda línea de investigación y la segunda está cobrando importancia recientemente. Para el primer caso véase ROJO, *Dirán que está en la gloria*; para el segundo, FIOLE-MATTA, *A Queer Mother*.

EL “PÁJARO NATURAL”

Lucila Godoy Alcaiyaga — Gabriela Mistral — nació en Vicuña, en el semidesértico Valle del Elqui, el 7 de abril de 1889. Su infancia fue difícil; abandonada por el padre, fue criada por la madre y una medio hermana, Emelina, de quien aprendió a leer y a apreciar los textos religiosos, en particular la Biblia, que fue el libro que la acompañó toda su vida. Empero, esa formación autodidacta la puso en conflicto con la educación formal: muchas veces fue rechazada por el burocrático y estrecho sistema educacional chileno de inicios del siglo xx.⁵

A los 16 años vivía con su familia en la conservadora ciudad de La Serena, “era una niña alta y delgada, ligeramente rubia y de ojos verdes. Fumaba bastante, lo que en ese tiempo debe haber sido un pecado muy grave”; a la vez, colaboraba con versos y prosas en la revista *Penumbbras* y en los periódicos locales *El Tamaya* y *La Constitución*, de Ovalle; *El Coquimbo*, de La Serena y *La voz de Elqui*, de Vicuña. Cuando quiso regularizar sus estudios en la Escuela Normal de la ciudad, el capellán la rechazó pues consideró sus escritos “algo socialistas y un tanto paganos”.⁶

Se definió a sí misma como un “pájaro natural”, y pese al traspie, insistió en su vocación pedagógica. A partir de 1904, pese a no tener título profesional, trabajó como inspectora o profesora en distintas escuelas. Empezó a los 15 años en Compañía Baja, La Serena, como ayudante y siguió como secretaria, profesora de Higiene, Historia, Geografía y Cas-

⁵ RODIG, “Presencia de Gabriela Mistral”, p. 289.

⁶ GONZÁLEZ VERA, *Algunos*, p. 165.

tellano, inspectora y directora en el Valle del Elqui, La Serena, Barrancas, Traiguén, Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas, Temuco y Santiago. Así, su vida se fue definiendo muy difícilmente en el plano intelectual y profesional. Producto de esta experiencia, cultivó una personalidad fuerte, callada e introvertida, pero de un extraordinario magnetismo:

Las madres de las alumnas se convierten en sus moderadas o exaltadas admiradoras. ¿Y los hombres? Se le rinden en fila, gratis. Sin que haga un gesto. Hubo unos que le propusieron matrimonio; otros, más tímidos, se contentaron con mirarla y escuchar sus palabras henchidas de fascinación [...] Hay quien ata el cordón de su zapato; quien la viste y la desviste; alguien hace por ella pequeñas y grandes diligencias; rara vez anda sin compañía. Numerosas personas, de cerca o de lejos, velan por su ventura y, si algo amargo le sucede, recíbenlo como daño personal.⁷

La lectura de grandes escritores constituyó su formación: Goethe, Gabriele D'Annunzio, José María Vargas Vila, Rubén Darío, Domingo Faustino Sarmiento, Camille Flammarion, Jean-Marie Guyau, Rabindranath Tagore, Fedor Dostoiewsky, Leónidas Andreieff (Leonid Andréyev) y León Tolstoi.⁸ En 1910 rindió brillantemente el examen de competencia en la Escuela Normal de Santiago, y se dio el lujo de dar en verso el de botánica. Hacia 1913 su colaboración en *Nueva Luz*, revista de la Logia Teosófica Destellos, marcó un distanciamiento del catolicismo y la vinculación a la teosofía, doctrina orientalista y mística.⁹

⁷ GONZÁLEZ VERA, *Algunos*, pp. 164 y 168.

⁸ GONZÁLEZ VERA, *Algunos*, p. 167.

⁹ La teosofía (del griego “sabiduría de Dios”) se distingue de la teología

Además, cultivó el vegetarianismo, la meditación y el budismo. En 1947 le aclaró a Matilde Ladrón de Guevara: “Yo fui budista durante más de veinte años; creía en el karma de los orientales, como otros creen en las Moiras de la Mitología. Fui una buena budista, pero evolucioné, así lo creo”.¹⁰ De todos modos no abandonó totalmente su cristianismo inicial. Para la fecha de esa confesión había vuelto a la Iglesia católica con la orden de San Francisco, aunque admitía: “tengo una concepción muy personal sobre la religión [...] a mí me gustan todas las hechicerías y no las liturgias”. Mistral aceptó ciertos aspectos del cristianismo, como la fe —sin ser dogmática—, confesaba que hablaba con Dios “muy a mi manera”, pero también creía en la metempsicosis y profesaba el fatalismo.¹¹

En 1914 sus *Sonetos de la muerte* fueron premiados en los Juegos Florales de Santiago; ello significó su reproducción en revistas y diarios chilenos e hispanoamericanos y la uni-

por su carácter místico e intuitivo, a diferencia de lo racional y argumentativo de la segunda. Es una sabiduría de Dios porque éste la “insufla” en el espíritu del teósofo, lo que la vuelve “mística”. En 1875 Henry Steel Olcott y Madame Blavatsky fundaron la Sociedad Teosófica que unió a su carácter “teórico”, la parte práctica que planteaba reformas basadas en la fraternidad de los seres humanos. Otras sociedades surgieron en Argentina, Brasil y México; su influencia duró hasta la primera mitad del siglo xx. Los planteamientos de la teosofía están en los libros de Blavatsky, *Isis sin velo* (1875) y *La doctrina secreta* (1888).

¹⁰ LADRÓN DE GUEVARA, *Gabriela Mistral*, p. 45.

¹¹ Muchos autores han señalado el teosofismo de Gabriela Mistral, entre ellos GONZÁLEZ VERA, *Algunos*, p. 169 y TAYLOR, *Sensibilidad religiosa*; SAMATÁN, *Los días y los años*, pp. 163-166. En esta última la autora revisa varios testimonios, entre ellos los de LADRÓN DE GUEVARA, *Gabriela Mistral*. Un análisis más profundo en ROJO, *Dirán que está en la gloria*, pp. 197-245.

versalización de su seudónimo. En 1918 su amigo, el ministro de Educación, Pedro Aguirre Cerda, la nombró directora del Liceo de Punta Arenas. No había estudiado en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, ni tenía título; sin embargo, allí, en el extremo sur, colaboró en la revista *Mireya*, reorganizó el colegio, creó bibliotecas para presos y enfermos y estudió francés, botánica, matemática y zoología;¹² además, tuvo un primer y sensibilizador encuentro con las etnias de la zona, una realidad que hasta ese momento le era desconocida.¹³ Pero, acostumbrada al calor del desierto, el clima melló su salud, lo que expresó en sus poemas de *Desolación*.

No fue su voluntad la que la llevó a Temuco, un poco más al norte y menos frío, donde dirigió el Liceo de Niñas y se reencontró con la realidad indígena, un tema que abordaría en su producción literaria y que reforzaría en México. Fue un artículo muy difundido, de Carlos Pereira, escritor e historiador mexicano, quien residía en Madrid; él escribió sobre los poetas de América, distinguiéndolos por zonas, y al llegar al extremo sur sentenció: “Y en este rincón del mundo tienen los chilenos a Gabriela Mistral”. En 1921 fue nombrada directora del Liceo N° 6 de Santiago, hecho inaudito ya que derrotó en un concurso a Josefina Dey, esposa

¹² *Mireya* era una revista cultural, dedicada tanto a la poesía como a temas “sociales”, editada en Punta Arenas, en el extremo sur de Chile. Algunos autores la señalan como fundada por la propia Gabriela Mistral, mientras otros la describen como colaboradora, junto al poeta nacido en La Serena, Julio Munizaga Ossandón (1888-1924), quien también había dirigido *Penumbbras*. MOLINA y ARAYA, *Selva lírica*, p. 149.

¹³ El encuentro de Mistral con la etnia kaweshkar (alcalufe), que habitaba los canales del sur recorriéndolo en frágiles canoas, en TEITELBOIM, *Gabriela Mistral, pública y secreta*, p. 256.

de un masón, en un país donde la masonería tenía enorme influencia en la educación desde mediados del siglo XIX. Las represalias y la polémica no tardaron, el poder de las logias influyó para que el Liceo fuera castigado con el desfinanciamiento estatal.¹⁴ Pero ese mismo año el español Federico Onís, profesor de literatura en la Universidad de Columbia, dio una conferencia donde leyó parte de la poesía inédita de Mistral. Allí surgió la idea de compilar sus trabajos, iniciativa que recogió el Instituto de las Españas; ella respondió enviando los originales de *Desolación*, que apareció en Nueva York un año después.¹⁵

Ante el rechazo que experimentó su labor, ese mismo año 1922 aceptó la invitación de José Vasconcelos de viajar a México, donde permaneció hasta 1924. Aquí compiló un libro para la educación femenina, *Lecturas para mujeres*, escribió decenas de artículos sobre el país y libros de poesía para niños; y, tal como en su juventud, anduvo por la sierra a lomo de mula enseñando en los poblados más lejanos. El 13 de mayo de 1924 fue homenajeada por la Unión Panamericana, en Washington. A fines de ese año viajó a Europa y en enero de 1925 regresó a Chile. Pasó un tiempo en Coquimbo en compañía de su madre, su hermana y de Palma Guillén, su colaboradora y amiga mexicana. Con ésta volvió al Viejo Continente como delegada ante el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Esta vez su estancia se prolongó hasta 1940, tiempo en el que se desempeñó como cónsul en diversos países. Huyó de la guerra en 1940 al Bra-

¹⁴ VARGAS SAAVEDRA (comp.), *Tan de usted*, p. 16. Parte de la polémica en ZEGERS, *Recopilación*, pp. 477-481.

¹⁵ SAMATÁN, *Los días y los años*, pp. 129-130.

sil. Allí se suicidó, tres años después, Juan Miguel Godoy, *Yin-yin*, el sobrino que crió como si fuera su propio hijo y cuya desaparición parece haber herido gravemente su equilibrio físico y emocional.

En 1945 Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura. El honor fue doble: por primera vez se distinguía con ese galardón a una mujer, además, a una poetisa cuya lengua materna era el español. Una vez homenajeada en Suecia, visitó Inglaterra, Francia e Italia, invitada por sus gobiernos. La recibió el papa Pío XII y las universidades de Florencia, Columbia y California le otorgaron doctorados *honoris causa*. Recién en 1951 se le otorgó en Chile el Premio Nacional de Literatura; su propio país tardó mucho en valorar su estatura intelectual. Pero ella no recibió los beneficios del galardón y los donó a la biblioteca de su natal Valle del Elqui. Severamente afectada por el cáncer y una prolongada diabetes, el “pájaro natural” plegó sus alas para siempre el 10 de enero de 1957 en Long Island.

La mayoría de los trabajos sobre Gabriela Mistral, hechos por literatos y biógrafos, además de no haber investigado su primera etapa mexicana, se han enfocado en las razones personales que tuvo para salir de Chile, muchas de ellas producto de su accidentada vida, sus disputas con el medio intelectual y profesional de su época, o sus resentimientos.¹⁶ Creemos que, aunque estos aspectos fueron importantes, existieron razones que tienen que ver con el con-

¹⁶ En especial VARGAS SAAVEDRA, *Vuestra Gabriela, Recados para hoy*, y LADRÓN DE GUEVARA, *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*. Aunque existen compilaciones de la obra de Gabriela Mistral hechas a propósito de México: CALDERÓN (comp.), *Croquis mexicanos* y ZEGERS, *Gabriela Mistral y México*.

texto cultural y político de la época. La abierta lucha de las clases medias y populares latinoamericanas en contra de la oligarquía, de la que Gabriela Mistral formaba parte, y sus propios intereses de proyección de su carrera como poetisa, hicieron que aceptara ir a México, atraída por su productiva élite intelectual y por las posibilidades de realizar sus aspiraciones pedagógicas.

EL PROYECTO VASCONCELISTA

José Vasconcelos asumió la rectoría de la Universidad Nacional en julio de 1920 y entre diciembre de ese año y julio de 1924 encabezó la Secretaría de Educación Pública, SEP. Pero no le fue fácil legitimar su propuesta de crear esa dependencia federal, necesaria para emprender un proceso de modernización de la educación. Durante el porfiriato la Secretaría de Instrucción Pública tenía un ámbito de influencia que alcanzaba sólo al Distrito Federal y a los territorios. Ello significó que gran parte de la educación —especialmente la rural— fuera asumida por la Iglesia católica. El gobierno de Carranza suprimió, por decreto del 30 de abril de 1917, esa secretaría y la educación fue postergada por la legitimidad que había adquirido la idea del municipio libre.¹⁷

La labor de Vasconcelos era doble: debía federalizar y centralizar la educación, para crear un verdadero proyecto de nación e instruir a la gran masa de la población, fundamentalmente rural.¹⁸ Para ello, recorrió el país haciendo

¹⁷ SIERRA, *Las misiones culturales*, p. 9; VASCONCELOS, *El desastre*, pp. 41-46.

¹⁸ Pese a que Vasconcelos públicamente expresaba lo contrario, el proceso de “federalización” de la educación implicaba una centralización en

propaganda de su iniciativa con el fin de aminorar las suspicacias que el proyecto despertaba entre los gobernadores locales y hacer aprobar la ley que la posibilitara; por ello, Claude Fell lo llamó el “ministro a caballo”.¹⁹ Vamos a analizar aquellos temas que coincidían con el pensamiento de Mistral y que se transformaron en centrales para que el intelectual oaxaqueño se decidiera a invitarla.

El 25 de julio de 1921, y luego de vencer muchos escollos, entre ellos una reforma constitucional, el presidente Obregón publicó el decreto que creó la Secretaría de Educación Pública (SEP).²⁰ Vasconcelos explicó este proyecto en la inauguración del edificio que había hecho construir ex profeso para la institución:

Algo de eso quise expresar en las figuras que decoran los tableros del patio nuevo, en ellas: Grecia, madre ilustre de la civilización europea de la[s] que somos vástagos, está representada por una joven que danza y por el nombre de Platón que encierra toda su alma. España aparece en la carabela que unió este continente con el resto del mundo, la cruz de su misión cristiana y el nombre de Las Casas, el civilizador. La figura azteca recuerda el arte refinado de los indígenas y el mito de Quetzalcóatl, el primer educador de esta zona del mundo. Finalmente, en el cuarto tablero aparece el Buda envuelto en su flor de loto,

manos del Estado. Engracia Loyo ha explicado que el proyecto de “federalización centralizadora” debe ser entendido teniendo en cuenta que en el lenguaje de la época “federalizar” significaba centralizar en el Estado federal, o más bien, en el Estado nación, y no como se entiende actualmente, en el sentido de pasar atribuciones del Estado nacional a los estados locales. LOYO, “Los mecanismos”, pp. 113-135.

¹⁹ FELL, *José Vasconcelos*, pp. 49-55.

²⁰ FELL, *José Vasconcelos*, p. 67.

como una sugestión de que en esta tierra y en esta estirpe indoi-bérica se han de juntar el oriente y el occidente, el norte y el sur, no para chocar y destruirse sino para combinarse y confundirse en una cultura amorosa y sintética.²¹

La estrategia de Vasconcelos para legitimar su proyecto fue que en sus viajes se hizo acompañar de artistas e intelectuales.²² Así, cumplía con dos propósitos: hacia la sociedad daba realce a las giras, y hacia el particular grupo social del cual era parte, intentaba poner a los intelectuales en contacto con ese México que nunca habían visto.²³

La creación de la SEP era un proyecto “civilizatorio” que pretendía “regenerar” a los desposeídos por medio de la educación. La idea de “regeneración” tiene sus raíces en la Ilustración y fue continuada cuando el positivismo se prestigió como doctrina científica y política a partir de 1860. Desde inicios del siglo xx la intelectualidad latinoamericana antioligárquica se movilizó tras esa idea de “regeneración del pueblo” creando escuelas para obreros y universidades populares. En México esa iniciativa fue mucho más allá y Vasconcelos, apoyado por el Estado posrevolucionario, la

²¹ VASCONCELOS, “Discurso inaugural del edificio de la Secretaría de Educación Pública”, ASEP, *Boletín de la SEP*, t. I, 1922, p. 7.

²² Algunos de los estados que visitó fueron: Yucatán, Colima, Jalisco, Morelos, Puebla, Querétaro, Aguascalientes, Zacatecas y Guanajuato. VASCONCELOS, *El desastre*, pp. 45-53, 118-150, 238-253, 288-290, y FELL, *José Vasconcelos*, p. 51.

²³ Pocos años antes de iniciarse la Revolución, Alfonso Reyes relató cómo, durante una salida fuera de los límites de la ciudad de México, los jóvenes clasemedios que constituyeron el grupo del Ateneo de la Juventud se toparon con un México desconocido que ni siquiera hablaba español. REYES, *Pasado inmediato*, p. 26.

llevó a su máxima expresión con la creación de las misiones culturales, donde amalgamaba la obra de los antiguos misioneros católicos de la Nueva España con la idea moderna de regeneración popular. Ello fue más explícito cuando convocó a los intelectuales y maestros jóvenes para que se inscribieran como misioneros:

[...] se trata de una lucha mucho más noble que la triste necesidad de ir a matar hombres; se trata de ir a salvar hombres; no de apagar la vida sino de hacerla más luminosa. No seréis mensajeros de muerte, sino sembradores de alegría. Si sois poetas, renegad de vuestras rutinas, abrazándose por un año o dos a la pobreza, y partid a caminar por esos valles y esos montes donde el viento es puro y las estrellas son claras [...] id a despertar almas, que cada una que se despeje será como una estrella que aparece en la tierra; alistaos en las filas de los maestros misioneros.²⁴

El secretario hizo propaganda de su proyecto con un lenguaje utópico en el que hizo un símil con la obra de Bartolomé de Las Casas, ya que —según él— sólo se había imitado la estela destructora de Hernán Cortés. Esta fue otra coincidencia entre el secretario y la poetisa: parte de la obra de Gabriela Mistral dedicada a México no menciona al conquistador y sí al religioso, entre otros misioneros como Pedro de Gante, Motolinía, Vasco de Quiroga y el chileno Luis de Valdivia.²⁵ Vasconcelos también era un intelectual

²⁴ VASCONCELOS, “Invitación a los intelectuales y maestros para que se inscriban como misioneros”, ASEP, *Boletín de la SEP*, t. I, 1922, pp. 177-178.

²⁵ Gabriela Mistral le dedicó, tiempo después, elogiosos artículos a los religiosos novohispanos. Véase MISTRAL, “Bartolomé de Las Casas”,

ecléctico: criado por una madre profundamente católica, estudió en la Escuela de Jurisprudencia, y fue influenciado por las corrientes filosóficas místicas e hinduistas, que asumió de una forma que no chocaban con su cristianismo. Resumiendo, los elementos comunes entre Mistral y Vasconcelos son: la herencia cultural española, la revaloración del pasado indígena, la importancia de llevar la cultura a las masas desposeídas y un universalismo que se vio reflejado en un proyecto de nación que no se encerraba dentro de las fronteras nacionales.²⁶ En lo personal, el elemento de mayor coincidencia fue esa convivencia sin conflictos entre “indostanismo” y catolicismo.

El 17 de octubre de 1923 Vasconcelos dio inicio oficial al Plan de las Misiones Culturales de Educación. El objetivo de las misiones era “preparar, adecuada y eficazmente, a los profesores de enseñanza rural, proporcionándoles los conocimientos necesarios en relación con la zona y las necesidades de la comunidad”.²⁷ Despegaba, así, uno de los proyectos educativos más utópico, pero a la vez más fructíferos implementados en América Latina durante el siglo xx. La primera misión cultural se realizó en Zacualtipán, en el estado de Hidalgo, una zona serrana de clima lluvioso y frío

El Mercurio, Santiago (6 nov. 1932), en QUEZADA, *Gabriela Mistral, escritos políticos*, pp. 191-195; y otro a Vasco de Quiroga, MISTRAL, “Don Vasco de Quiroga”, *El Mercurio*, Santiago (23 sep. 1923), en ZEGERS, *Gabriela Mistral y México*, pp. 115-116.

²⁶ Hacia 1921 la producción intelectual de Vasconcelos estaba volcada completamente hacia la Grecia clásica y Oriente; a la fecha había publicado *Pitágoras, una teoría del ritmo* (1916), *El monismo estético* (1918), *Divagaciones literarias* (1919), *Prometeo vencedor* (1916) y *Estudios indostánicos* (1921).

²⁷ SIERRA, *Las misiones culturales*, p. 15.

donde los habitantes se dedicaban a la manufactura artesanal de calzado y al cultivo de manzana.²⁸ Ahí la misión encontró:

[...] un núcleo de maestros que había sido concentrado para recibir un curso breve de preparación académica y de mejoramiento profesional. Esta fue la primera escuela normal rural ambulante, éstos fueron los primeros educadores de adultos en el medio rural, cuando aún no se hablaba en México de este campo de la ciencia de la educación.²⁹

Puede verse que las coincidencias entre el pensamiento del ministro y el de la poetisa eran muchas. Llegada al país emprendería su labor, no como simple maestra, sino como misionera y propagandista del proyecto vasconcelista.

GABRIELA MISTRAL LLEGA A MÉXICO
“EN BATALLA DE SENCILLEZ”

Recién en 1925 el Estado chileno se separó de la Iglesia católica; hacia 1910 catolicismo y laicismo eran las fuerzas fundamentales en la cultura y la política. Desde mediados del siglo XIX los sectores liberales habían ganado espacio en el Estado y la sociedad, pero hacia 1920 ambas fuerzas

²⁸ La política que emprendió la SEP fue diferenciada dependiendo de cada estado. En Hidalgo (como los de Durango y Colima) las escuelas eran sostenidas por los municipios, por lo tanto no se podían firmar contratos para implementar la desanalfabetización o enviar una misión. Por ello, el gobierno se limitó a establecer convenios y darles ayuda en forma de subsidios o simplemente llevando a cabo políticas paralelas o independientes. LOYO, “Los mecanismos”, p. 116.

²⁹ SIERRA, *Las misiones culturales*, pp. 15-17.

estaban relativamente equilibradas. Esta “dialéctica política y social” definía todos los referentes posibles: el sistema político, el movimiento estudiantil, los sindicatos y hasta las fuerzas armadas estaban divididos entre católicos y laicistas, y en sus versiones extremas, entre ultramontanos y anticatólicos. Así, pese al avance del movimiento obrero y socialista, quienes no estaban definidos por uno de los bandos no tenían posibilidades de influencia política o social.³⁰

Pese a lo anterior, el movimiento intelectual antioligárquico comenzó a tener una importancia inusitada y creciente desde recién iniciada la década de 1910:

Una pléyade infinita brotó de la universidad, de las imprentas, de las escuelas, de los talleres. Profesionales, profesores, estudiantes, poetas, escritores, oradores, obreros de todo linaje, se reunían, discutían, escribían, predicaban, se organizaban en una marea apocalíptica que puso pavor en la aristocracia vacilante cuando se dio cuenta de la inaudita extensión de aquella inquietud generalizada.³¹

En una nación dominada por la oligarquía y con fuertes resabios militares —situación que tanto disgustó a Vasconcelos—, sólo los sectores más radicales de este movimiento miraron la revolución mexicana con interés. Pese a ser un país donde las transformaciones habían costado años de lucha y muchos intentos habían fracasado, ni en la izquierda de la época el proceso mexicano tuvo el prestigio del que gozó la revolución rusa, ni produjo debates tan apasionados.

³⁰ MORAGA, “*Muchachos casi silvestres*”, pp. 245-292.

³¹ VICUÑA FUENTES, “El Año Veinte”, p. 7.

Sólo en la década de 1930 hubo una recepción más abierta hacia el cardenismo.³²

En ese contexto, una mujer intelectualmente heterodoxa, proveniente del mundo popular, no tenía espacio. Cristiana, pero no católica, menos ultramontana; que bregaba por la mujer del pueblo, pero sin el discurso característico de la izquierda; más panamericanista que latinoamericanista; el pensamiento político y social de Gabriela Mistral era una mezcla extraña en una sociedad que se polarizaba cada vez más y donde ambos bandos exigían definiciones claras. Estas fueron las razones que le trajeron conflictos, como con el religioso serenense, la burocracia educacional o la masonería.

Álvaro Obregón asumió la presidencia el 1º de diciembre de 1920; poco tiempo después nombró embajador en Chile a Enrique González Martínez, “hermano mayor” de los intelectuales agrupados en el Ateneo de la Juventud.³³ González Martínez, ya consagrado como escritor modernista, sabía muy bien cuál era la posición de la poetisa en la vida intelectual hispanoamericana y que ésta sobrepasaba las

³² Artículos sobre la revolución mexicana y los hermanos Flores Magón como “precursores” de la revolución salieron durante 1913 en el periódico anarquista *La Batalla*, de escasa circulación entre 1912 y 1916. En los periódicos socialistas México fue un gran ausente y los elogios se los llevó el proceso ruso a partir de 1918. La prensa oficial sólo destacó los excesos zapatistas o villistas y los magnicidios de la etapa posrevolucionaria. Sólo en la década de 1930, durante el gobierno del Frente Popular, los periódicos socialistas y aun los radicales manifestaron simpatías por el gobierno de Lázaro Cárdenas, la reforma agraria y la nacionalización del petróleo. MORAGA, “El Congreso de Estudiantes”.

³³ RODRÍGUEZ CHICHARRO, *Alfonso Reyes*, pp. 32-33.

estrechas posibilidades que le ofrecía Chile; al parecer fue él quien, conociendo los planes de Vasconcelos, le sugirió que la invitara. El secretario de Educación así lo hizo y Mistral aceptó.³⁴ Cuando en su país se le consultó por las razones de su partida, ella contestó:

En los últimos años he escrito con más frecuencia en las revistas de México y la Argentina que en las del país. He mantenido también correspondencia continua con algunos escritores. Larga e íntima amistad epistolar me unió a Amado Nervo, cuya alma patriótica trasluce en sus preciosas cartas [...] Vasconcelos, rector de la universidad de México, cultísimo y de gran hondura de alma, ha sido un buen amigo que me ha encariñado más todavía con las tierras de su patria y ha alentado siempre mi vida artística. En su revista pedagógica *El Maestro*, desde puntos distantes, hemos trabajado unidos en la misma gran obra de enseñanza. Ahora ha sido llevado al Ministerio de Educación y en su cargo me ha invitado a conocer a México.³⁵

Pese a estas palabras de buena crianza, creemos que las razones de Gabriela Mistral para viajar a México estuvieron determinadas por el carácter ideológicamente abierto de la revolución mexicana y las posibilidades que vio de incidir en el proceso.

Su relación con México se había iniciado diez años antes, primero por admiración, y luego amistad, hacia el poeta Amado Nervo, a quien no conoció personalmente pero mantuvo una nutrida relación epistolar mientras éste fue embajador en Argentina y Uruguay; compartieron la teoso-

³⁴ VASCONCELOS, *El desastre*, p. 93.

³⁵ FIGUEROA, *La divina Gabriela*, p. 37.

fía y el americanismo, tema este último, central del modernismo literario. Cuando Nervo murió en Montevideo en 1919, la poetisa —quien estaba en Punta Arenas— le dedicó un homenaje en *Mireya*.³⁶

A partir de 1920, Gabriela Mistral parece haber desarrollado una fina estrategia de acercamiento a México y sus intelectuales. Estando aún en el sur recibió un ejemplar de *El Maestro* —la revista que Vasconcelos creó para hacer propaganda a su proyecto pedagógico—, la que le fascinó por su carácter popular y retribuyó escribiendo al secretario una elogiosa carta recomendándole:

Como es bueno mostrar el bien que se realiza solamente para que el milagro se multiplique, es preciso que la envíen a todas partes. Mandándola a los semanarios populares de toda América, enseñarán a muchos periodistas inescrupulosos a hacer una revista del pueblo, sin literatura dañada o cursi, sin la mundanería que les da tanta fotografía banal e inútil que publican con pretexto de actualidades.³⁷

Además, dejó plasmadas sus impresiones en un artículo en el que alabó tanto al país como a su labor como rector.³⁸ Ya en Santiago, en 1921, conoció a González Martínez y éste la relacionó directamente con el secretario; así comenzó a colaborar en dicha revista; sus primeros textos aparecieron

³⁶ MISTRAL, “In memoriam”, *Mireya*, 2, Punta Arenas (jun. 1919), p. 3, en ZEGERS, *Recopilación*, pp. 426-427.

³⁷ De la lectura de la misiva se percibe que ésta no era la primera comunicación entre Mistral y Vasconcelos. MISTRAL, “Una Carta de Gabriela Mistral a José Vasconcelos”, *El Maestro*, II:1 (oct. 1921), pp. 57-59.

³⁸ MISTRAL, “La cultura mejicana”, *El Mercurio*, Santiago (26 ago. 1921), en ZEGERS, *Recopilación*, pp. 484-485.

entre octubre de ese año y febrero de 1922. Cuando el filósofo ateneísta Antonio Caso visitó el país austral y dictó conferencias en la Universidad de Chile y el Club de Señoras, la poetisa asistió; éste retribuyó visitándola en el Liceo N° 6 y ella, devolviendo la cortesía, escribió un elogioso artículo sobre el filósofo que salió en la revista *México Moderno*.³⁹ Consciente o inconscientemente ella misma parece haber allanado el camino para que la invitaran.

Cuando llegó la poetisa, Palma Guillén era profesora en la Escuela Normal para Maestras y en la Preparatoria y colaboraba con Vasconcelos en la organización de las Bibliotecas Populares. Éste la comisionó para que guiara a la chilena en su labor.⁴⁰ Palma sintió, al primer contacto, que la distancia que las separaba no sólo era que tenían especialidades distintas —Mistral enseñaba Castellano y Geografía y Palma Literatura, Psicología y Lógica—, ni que aquélla era autodidacta y ésta tenía educación formal:

Ella estaba centrada en la América y aunque se hubiera leído, traducidos al español, a muchos escritores clásicos y modernos, era la América, la América Latina, la que le importaba. Yo estaba más cerca de Europa y, sobre todo de Francia, que de Colombia o la Argentina y sabía más de Homero, de Lucrecio, de Schopenhauer o de Bergson que de Miranda, Sarmiento o

³⁹ MISTRAL, “La misión de Antonio Caso”, *México Moderno* (1° ago. 1922), en ZEGERS, *Gabriela Mistral*, pp. 44-45.

⁴⁰ Sobre Palma Guillén nos ha sido muy difícil recabar datos más concretos; su expediente en el Archivo de la SEP no contiene mayores antecedentes que sus nombramientos e historial escolar y pedagógico; su biografía es una tarea pendiente. Su nombramiento como colaboradora de Mistral en ASEP, “Expediente Personal Palma Guillén Sánchez”, N° 7634, 13 de julio de 1922.

Rodó, aunque hubiera hecho mis cursos de literatura hispanoamericana con el gran maestro Pedro Henríquez Ureña [...] Además ella era una gran poeta y los grandes poetas se mueven en una atmósfera que a veces ahoga a los simples mortales.⁴¹

Pese a este “mundo” que las separaba, ambas mujeres congeniaron y emprendieron lo que sería la labor fundamental de la chilena en la educación mexicana: el apoyo a las misiones culturales. Desde que Gabriela Mistral desembarcó en Veracruz ese julio de 1922, la prensa no ahorró tinta en retratar cada paso que daba. Ella respondió los elogios señalando las razones que la habían motivado a viajar a México:

Para mí [...] México es uno de los países americanos que me inspiran mayor interés, no solamente por sus tradiciones, por su arte y por sus admirables artistas, si no por su espíritu de renovación y progreso. Yo creo que desde los tiempos de Sarmiento en la Argentina, ningún pueblo había iniciado tales reformas de enseñanza como en México.⁴²

Por orden del presidente Alessandri, Gabriela Mistral llegó acompañada de la profesora Amantina Ruiz y de la escultora Laura Rodig; esta última había sido su alumna en el Liceo de Los Andes. Fueron a recibirla a la estación Diego Rivera, Roberto Montenegro, Alfonso Reyes y un nutrido grupo de intelectuales y artistas en representación de Vasconcelos, quien en ese momento se encontraba en Brasil, en

⁴¹ GUILLÉN, “Gabriela Mistral”, pp. vii y viii.

⁴² “Entrevista con Gabriela Mistral”, *Excelsior* (24 jul. 1922), en ASEP, “Expediente Gabriela Mistral”, s/n.

una gira por América del Sur.⁴³ Ante las posibilidades laborales que le ofrecieron, ella se decidió por las misiones culturales.⁴⁴ Para el secretario, el maestro misionero era la máxima realización de su proyecto cultural, donde se escogía a los más distinguidos; por ello, describió así las actividades de estos misioneros modernos:

[...] al llegar a una aldea y recordando, quizás, cierta costumbre árabe, dedicábase, por las tardes, a leerles a la gente el periódico, desde su púlpito: un banco de la plaza. Esto provocaba polémicas, establecía relaciones y creaba amistades, entre el maestro y la población.⁴⁵

Este misionero moderno tenía el deber de “enseñar el castellano al indio, con el fin de integrarlo mejor al resto de la nación; inculcarle el apego a la tierra y un espíritu cívico lo bastante fuerte para que intente comprender el funcionamiento de las instituciones nacionales y respetarlas”. Debían enviar “periódicamente informes sobre los programas escolares, sobre el número, el sistema de vida, la repartición y las actividades económicas de los indígenas de cada región y sobre el potencial económico de la zona. En un principio, recabarán tales datos mediante la observación directa y los

⁴³ IGLESIA, *Vasconcelos, Gabriela Mistral*, p. 41. SAMATÁN, *Los días y los años*, p. 109.

⁴⁴ No hemos encontrado documentos sobre el nombramiento de Mistral o un contrato detallando el papel específico que le tocaba desempeñar; el único escrito que se encuentra en su expediente es el que la acredita como “comisionada para la redacción de libros de lectura infantil”, dependiente del departamento editorial de la Secretaría. Véase ASEP, “Expediente Gabriela Mistral”, N° 23555, 26 de julio de 1922.

⁴⁵ IGLESIA, *Vasconcelos, Gabriela Mistral*, pp. 42 y 43.

informes que les transmitan los profesores residentes”.⁴⁶ La poeta, dotada de ese carisma y de una larga experiencia, fruto de su contacto con diversos públicos, provocó un inusitado impacto con sus actividades:

La gente en los pueblos o en las ciudades acudía a oír-la y la oía con verdadera religiosidad. Ella era intuitiva y se daba cuenta inmediatamente de su auditorio, así es que sabía encontrar siempre el tono justo para que cualquier tema se volviera interesante y asequible. Visitaba mercados y talleres; hablaba con los maestros, con los obreros y sobre todo con las mujeres. Todo el mundo la quería.⁴⁷

En la segunda edición de *Desolación*, Pedro Prado, poeta, arquitecto y ex dirigente estudiantil, describió así su labor en México:

La veréis llegar y despertará en vosotros las oscuras nostalgias que hacen nacer las naves desconocidas al arribar a puerto; cuando pliegan las velas y, entre el susurro de las espumas, siguen avanzando como en un encantamiento lleno de majestad y ensueño [...] La reconoceréis por la nobleza que despierta [...] —y recomendaba— No hagáis ruido en torno a ella, porque anda en batalla de sencillez.⁴⁸

Y así asumió esta “batalla”. Pero más allá de dedicarse exclusivamente a sus ya abultadas labores de publicista de las misiones, registró con su pluma cuanto veía y la emocio-

⁴⁶ FELL, José *Vasconcelos*, p. 221.

⁴⁷ GUILLÉN, “Gabriela Mistral”, p. ix.

⁴⁸ Prado, “Prólogo”, en MISTRAL, *Desolación*, p. 5.

naba. Así, escribió varios textos que analizaremos en detalle más adelante.

PENSAMIENTO POLÍTICO DE GABRIELA MISTRAL

En 1922 Gabriela Mistral estaba en proceso de consolidar sus ideas políticas. Estás, fruto de sus experiencias previas en Chile, una vez más, tenían un sello propio; ella misma aclaró varias veces seguir las ideologías y teorías “a mi manera”.

Ejemplo de lo anterior es la conferencia que, a su llegada, dio a los estudiantes mexicanos. En este discurso, en el que entregó un saludo de la Federación de Estudiantes de Chile, describió a ese movimiento estudiantil como motivado por las mismas ideas de regeneración que inspiraban el proyecto educativo en México, el que asumió oficialmente, y caracterizó así a los hombres que lo encabezaban:

Mas es necesario decir, y decirlo severamente, la responsabilidad tremenda del hombre, joven o maduro, que guía multitudes. Su empresa no es un juego más o menos hermoso y vivo. El material con que trabaja es ni más ni menos que la vida humana, como quien dice las entrañas de los hombres. Será preciso que este individuo, en cuya mano se ha puesto semejante faena, sea un tipo de selección, un varón perfecto, que para mí está formado de una honradez total en la intuición y en los procedimientos; de una preparación verdadera y de una fervida voluntad.⁴⁹

⁴⁹ MISTRAL, “Conferencia leída en la Federación de Estudiantes Mexicanos al entregar el mensaje de la Federación de Chile”, ASEP, *Boletín de la SEP*, t. I, 1922, p. 180.

Así describía lo que era ya una tradición entre los estudiantes y que consistía en el mantenimiento, de *motu proprio* y sin apoyo estatal, de escuelas y lugares de asistencia médica y jurídica destinados a la educación y regeneración popular.⁵⁰

El pensamiento político de Gabriela Mistral se puede ordenar en dos vertientes principales: una “conservadora” y otra “progresista”. En la primera se ubica el “racismo”, característico de principios del siglo xx, y un conservadurismo social, más propiamente “mistraliano”, que valoraba la familia, la mujer y la educación. En la segunda se ubica el pensamiento “antioligárquico”, característico de la clase media y popular de la época, al que se une el antimilitarismo, consecuencia de la posguerra.

Así, en un primer aspecto está la Mistral católica y conservadora, sobre todo en su pensamiento social; ella misma nos entrega una visión de los valores que la movían: “Dicen que yo tengo el aire más cabal de burguesa; pero yo no lo soy, y no es virtud sino incapacidad de varias cualidades: tino, regularidad, consideración a las tradiciones, aceptación de la jerarquía de este mundo”.⁵¹ Más adelante volveremos sobre esto cuando revisemos *Lecturas para mujeres*, su principal aporte a la educación mexicana.

El “racismo” de esa época era utilizado como un concepto para explicar las diferencias culturales, económicas, políticas y sociales entre los diversos grupos humanos; atribuía determinadas características psicológicas o de conducta a cada

⁵⁰ MORAGA, “*Muchachos casi silvestres*”, pp. 100-101.

⁵¹ Gabriela Mistral, “Mi Manuela y mi Alfonso” (Carta a Alfonso Reyes y Manuela Reyes), Cavi di Lavagna, 8 de abril de ¿1928?, en VARGAS SAAVEDRA, *Tan de usted*, p. 56.

raza, lo que se transmitía por la herencia por medio de la sangre. Provenía de una lectura del darwinismo social y de las teorías de Gobineau y Oswald Spengler, autores ampliamente leídos en el continente.⁵² Este racismo, de inicios del siglo xx, aún no explayaba todas sus posibilidades históricas ya que el nazismo no aparecía en todo su esplendor xenofóbico; estableció grupos raciales superiores (europeos blancos) cuya característica era una facilidad para el pensamiento racional y la capacidad de lograr el desarrollo industrial, y otros inferiores (asiáticos, negros y americanos) caracterizados por el sensualismo y el bajo desarrollo industrial.

Pero el racismo de Mistral y Vasconcelos era otro, tributario de lo que se ha llamado “mestizofilia”, es decir, el aprecio por el mestizaje y su elevación a categoría de cualidad, más que defecto.⁵³ La idea de que las características psicológicas se heredaban por medio de la sangre fue un aspecto que Gabriela Mistral manifestó, por ejemplo, en

⁵² Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882) fue un diplomático y filósofo francés de gran difusión en América Latina, cuya teoría racial, impregnada de antisemitismo, expresó en los cinco tomos de *Sur l'inégalité des races humaines* (1853-1855). Oswald Spengler (1860-1936), autor del difundido libro *La decadencia de Occidente* (1919 y 1922), expuso la decadencia de la cultura occidental amenazada por una nueva civilización de color “asiático-mongólica”. Ambos autores fueron empleados posteriormente como justificación filosófica del nazismo.

⁵³ Hacer un análisis de este particular “racismo mistraliano-vasconceliano” sobrepasa las posibilidades del actual trabajo; además comprendería comparar la extensa obra de Vasconcelos al respecto (que abarca unas cuatro obras) con las opiniones emitidas por Mistral y que se pueden rastrear difícilmente en sus cartas. Sobre el “peso que los primeros regímenes posrevolucionarios dieron al factor racial en la reconfiguración del orden político y social”, véase URÍAS HORCASITAS, *Historias secretas*, pp. 16-17. Sobre Vasconcelos, VARGAS, “La biología y la filosofía”, pp. 159-178.

un artículo sobre Alfonso Reyes donde sostiene de éste que “Su sangre española lo hubiera hecho en otra parte, mejor exuberante que constreñido”. En otra misiva, que la poetisa dirigió también a Reyes, sostenía, frente a la ola de asesinatos políticos en México: “He leído lo del atentado a O. Rubio. No, mi amigo, no es este ni aquel ni el otro la causa. La causa es la *raza* lo que está enfermo, y toda, hasta la Patagonia mía”.⁵⁴ Estas mismas categorías las utilizó Vasconcelos en 1925 mientras escribía *La raza cósmica*, de cuyos avances mantuvo informada a la poetisa.⁵⁵

El progresismo mistraliano se expresó en su antioligarquismo. Un importante sector de la juventud y la intelectualidad chilenas de las décadas de 1910 y 1920 vivió una creciente radicalización contra las clases dueñas del poder político y económico. Fueron los mismos años en que Mistral se dio a conocer como escritora. En una carta, fechada en 1909 en Antofagasta, dirigida al líder socialista Alejandro Escobar Carballo, manifestaba sus simpatías por esa doctrina y se disculpaba por su ignorancia:

He dedicado con placer algunos momentos a la lectura de sus folletos, sufriendo con sus dolores —que son los del proletario—, sublevándome con sus rebeldías justísimas, sintiendo, odiando, condoliéndome con Ud., i después, meditando un

⁵⁴ Gabriela MISTRAL, “Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes” y “Pensado y vuelto a pensar, Vasconcelos” (carta de Gabriela Mistral a José Vasconcelos ¿1929?), y “Querido y respetado amigo” (carta de Gabriela Mistral a Alfonso Reyes, 7 de febrero de ¿1929?), en VARGAS SAAVEDRA, *Tan de usted*, pp. 50-51, 52 y 61. Las cursivas son nuestras.

⁵⁵ “Mi querida Gabriela” (Carta de José Vasconcelos a Gabriela Mistral), México, 9 de enero de 1925, en ZÄITSEFF, “Cartas de José Vasconcelos”, p. 32.

poco, he sentido vergüenza por la mezquina, egoísta, vana y torpe labor intelectual que he realizado hasta ahora, cuidándome de la forma más que del fondo, cultivando la literatura por ser una expresión de la belleza i no por ser un medio, i de los más eficaces, de propaganda.⁵⁶

Años más tarde, cuando ejercía como cónsul en España, llegó a “reconciliarse” con el fascismo italiano ante la “anarquía” que vivía ese país. Pero en 1936 y ante el avance del nazismo escribió a su amigo Aguirre Cerda: “Color lo tengo y en ninguna parte lo he negado: yo soy socialista no internacionalista, es decir, con herejía o cisma en el sentido de desear que nuestro socialismo futuro sea americanista criollo”. También aclaró sus distancias con los extremos del arco político: “Mis ideas sobre libertad religiosa me impiden aceptar el marxismo. Muchas otras ideas me vedan el hacerme prosélita y propagandista de un fascio de orden alemán y aun italiano”.⁵⁷

Finalmente, en medio de la segunda guerra mundial, se acercó al socialcristianismo e hizo amistad con los líderes de esa organización, que desplazó poco a poco al Partido Radical del centro político chileno. Fue especialmente cercana a las familias de Eduardo Frei y Radomiro Tomic.⁵⁸ Pese a

⁵⁶ VARGAS SAAVEDRA, *Vuestra Gabriela*, p. 29.

⁵⁷ “Carta”, pp. 209-210.

⁵⁸ VARGAS SAAVEDRA, *Vuestra Gabriela*. La segunda edición de *La política y el espíritu* de Eduardo Frei, el texto ideológico fundador de la democracia cristiana chilena, incluyó un “prólogo” de Gabriela Mistral. Éste fue originalmente una extensa carta, fechada en Río de Janeiro en 1940, que le hizo llegar al joven político y futuro presidente de la República (1964-1970). Allí comentaba esa primera entrega y no escatimaba elogios, es más, se mostró profundamente identificada con esta ideología, desestimando

esta errática evolución, la mayoría de estas alternativas eran antioligárquicas. Socialismo y fascismo no se diferenciaron claramente sino hasta entrada la década de 1920; después la Democracia Cristiana representó un término medio entre estas corrientes, ya que unió la tradición católica y un proyecto de nación muy acorde a las ideas de Gabriela Mistral.

El otro elemento que la acercó al pensamiento de izquierda se expresó en su antimilitarismo, que provenía de diversos desencuentros con el mundo militar. Cuando fue invitada a México, Luis Emilio Recabarren, diputado del Partido Obrero Socialista chileno, informado de su pobreza y de que el gobierno mexicano pagaría los gastos del viaje, presentó una moción en la Cámara para que se le diera la modesta suma de 5 000 con los que costeara sus gastos personales. La propuesta fue rechazada con sonrisas irónicas, pero en la misma sesión se aprobaron viáticos para que dos comisiones de militares, con familias y servidumbre incluidas, viajaran a Europa, con cargo al erario. Por ello, Gabriela Mistral alabó la sencillez de Obregón, distinguiéndolo de otros presidentes latinoamericanos, especialmente de los que venían del ejército.⁵⁹ Su colaboración con Vasconcelos reafirmó su antimilitarismo; el secretario, ferviente antioligarca y antimilitarista, en su corta visita a Chile en 1922 no dudó en expresar su animadversión hacia los uniformados ante los estudiantes de la Universidad

todas las anteriores. Sólo le reprendió, amigablemente, el haber olvidado abordar el debate sobre el voto femenino. G. Mistral, "Prólogo", en FREI, *La política y el espíritu*, pp. 11-27.

⁵⁹ RODIG, "Presencia de Gabriela Mistral", p. 290. Véase Gabriela Mistral, "El presidente Obregón y la situación de México", *El Mercurio*, Santiago (1º jul. 1923), en QUEZADA, *Gabriela Mistral, escritos políticos*, p. 240.

de Chile, lo que le costó ser declarado *persona non grata* y un incidente diplomático a Obregón.⁶⁰

Cuando se encontraba en París, Chile estaba regido por el coronel Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), quien para llegar al poder fraguó varias conspiraciones que lo dejaron como candidato único a la presidencia de la República. La crisis económica de 1929 afectó fuertemente a Chile, entonces Ibáñez le suspendió su jubilación de maestra, lo que la obligó a escribir en la prensa para sobrevivir; pero su mayor dolor era que había sido su amigo Eduardo Barrios (ministro de Educación del militar) quien firmara el finiquito.⁶¹ Estos “desencuentros” con el mundo castrense la llevaron a ver a los militares como una casta dedicada al usufructo vano de los dineros del Estado. En un artículo sobre Alfonso Reyes, publicado en *El Mercurio*, se refiere así a dos recientes publicaciones de uniformados:

⁶⁰ Claude Fell ha hecho notar que Vasconcelos en su corta visita a Chile (30 de octubre al 4 de noviembre de 1922) manifestó una actitud hostil hacia la situación política de un país gobernado por un régimen parlamentarista y oligárquico. Allí pronunció cuatro discursos, uno al ser galardonado como miembro honorario de la Universidad de Chile, otro, ya distanciándose de las autoridades y en medio de un conflicto estudiantil, uno más en el Ateneo de Santiago y un último, ante el ministro de Educación. En todos ellos reafirmó “sus convicciones hispanoamericanistas e internacionalistas, su antimilitarismo visceral”. Esto lo habría hecho borrar el capítulo de Chile en las ediciones posteriores a 1927 de *La raza cósmica*. FELL, *José Vasconcelos*, p. 626. Véase MORAGA, “*Muchachos casi silvestres*”, pp. 401-410.

⁶¹ VARGAS SAAVEDRA, *Vuestra Gabriela*, p. 12. Posteriormente Ibáñez se deslindó de la responsabilidad y culpó a “uno de sus ministros” [con seguridad se refería al mismo Barrios] como responsable de confeccionar la “lista de eliminación”. SAMATÁN, *Los días y los años*, pp. 298-299.

La bibliografía mexicana nos trae una noticia de las de a libra: dos obras de militares que se incorporan al gremio literario [...] Los bien pagados, los bien *viajados*, LOS BIEN DESOCUPADOS, ESTÁ BUENO QUE OPTEN POR ESCRIBIR. Leer cosas que han descubierto, es mejor que matar, y el escribir es una función tan civil que puede convidarlos a fundaciones también civiles. A parte de que ellos son las gentes que en América disponen, hoy por hoy, de más dinero para comprar libros y para viajar, cosa digna de anotarse en nuestro continente donde los maestros no lo tienen para ningunas de las dos cosas.⁶²

Así, aunque el antimilitarismo de Gabriela Mistral estaba consolidado en 1930, después de varias experiencias, esta opinión la fraguó a lo largo de la década. El artículo que escribiera a Reyes tiene dos elementos interesantes. Primero, la referencia a los militares escapa a la lógica del texto, dedicado al autor de *Pasado inmediato*, y aparece repentinamente y ajeno al tema principal. Segundo, *El Mercurio* era un medio que representaba a la plutocracia liberal; pero su dueño, Agustín Edwards Mc Clure, era desde hacía poco un firme opositor a Ibáñez. Esta evolución del pensamiento político mistraliano nos indica también un profundo eclecticismo.

A lo anterior hay que agregar la parte religiosa. Gabriela Mistral evolucionó de un cristianismo personal a la teosofía, luego al budismo y, al final de su vida, al catolicismo militante. En su propio país esto fue malentendido y rechazado: “Chile era la zona donde radicales y masones la mote-

⁶² Gabriela Mistral, “Monterrey. Correo”, *El Mercurio*, Santiago (21 dic. 1930), en VARGAS SAAVEDRA, *Tan de usted*, p. 61. Las cursivas y las mayúsculas son del original.

jaron de 'beata' [clerical], los conservadores, de 'comunista', y los comunistas, de 'fascistoide'. Pero también encontró resistencias en la sociedad mexicana, ella se quejó de que "en Monterrey resulté comunista para los conservadores y en Michoacán 'mocha' [clerical] para los radicales".⁶³

Pero hay elementos en Gabriela Mistral que no responden a una división política dicotómica y son su feminismo y su americanismo. Ambos aspectos, tan importantes como los anteriores, están presentes en su biografía intelectual y sus escritos.

Su feminismo fue cercano al "feminismo aristocrático" que se produjo en Chile durante las décadas de 1910 y 1920 y que se expresó en la formación del Club de Señoras de Santiago.⁶⁴ Las integrantes de esta organización eran de "ideas avanzadas" (izquierdistas); destacaban los liderazgos de Amanda Labarca e Inés Echeverría de Larraín, "*Iris*". Ésta, integrante de una rancia familia y, a la vez, nieta del educador nacionalizado chileno Andrés Bello, era sindicada como rebelde e iconoclasta; fue cercana al corporativismo y las ideas fascistas, tenía además gran influencia en la vida cultural y política chilena y era amiga íntima del presidente liberal Arturo Alessandri; en 1922 ingresó como profesora de filosofía a la Universidad de Chile. Mistral le escribió una carta pública en marzo de 1915 felicitándola por una entrevista aparecida en la revista *Zig-Zag*: "Hay que abrir a la espiritualidad brechas más anchas en el vivir humano,

⁶³ Gabriela Mistral, "Monterrey. Correo literario. (nota)", en VARGAS SAAVEDRA, *Tan de usted*, p. 59. Las comillas son del original, y VARGAS SAAVEDRA, *Vuestra Gabriela*, p. 13.

⁶⁴ Adoptamos esta caracterización del feminismo de principios del siglo xx de SUBERCASEAUX, t. III, *El centenario*, pp. 85-86.

en el arte, en la literatura sobre todo, que anegada de barro pesados”.⁶⁵ Un año antes había dedicado su “Himno al árbol” a Amanda Labarca.⁶⁶ Amanda era esposa de Guillermo Labarca Huberstone, secretario de la Universidad, también masón y militante del Partido Radical, de “ideas avanzadas” y simpatizante del anarquismo intelectual de la época. Pero la cercanía de Gabriela Mistral con el Club de Señoras y los esposos Labarca no duró. Al parecer el origen popular de la poetisa no calzaba con la aristocrática organización; además se abrió una brecha insalvable entre ella y Amanda, probablemente a raíz de haber ganado el puesto de directora del Liceo N° 6 a la esposa de un masón.⁶⁷ A ella se refería Alessandri cuando le cuestionó a Vasconcelos los méritos de Gabriela Mistral.⁶⁸

⁶⁵ Gabriela Mistral, “Carta a Inés Echeverría de Larraín”, *Sucesos*, Valparaíso (mar. 1915), en SILVA CASTRO, *Producción de Gabriela Mistral*, pp. 50-55.

⁶⁶ El “Himno al árbol” apareció en *Revista de Educación Nacional*, de Santiago, en marzo de 1914, y *Sucesos*, Valparaíso, 23 de abril del mismo año, con la dedicatoria correspondiente, misma que borró en las ediciones posteriores, como la aparecida en su primera colaboración a *El Maestro*, en 1922.

⁶⁷ Amanda también era educadora y fue directora del Liceo N° 5 de niñas y, al contrario de Gabriela, poseía títulos y altos grados académicos; fue becada en Estados Unidos y se consagró cuando se le nombró profesora extraordinaria de filosofía en la Universidad de Chile. Pero tampoco dejó de tener problemas en el momento de su nombramiento, por su filiación radical y su feminismo: los periódicos conservadores desataron una querrela periodística contra ella. GONZÁLEZ VERA, *Algunos*, p. 40.

⁶⁸ Gabriela Mistral, sin embargo, guardó silencio por años y solo en 1951, en una carta íntima al líder socialcristiano Radomiro Tomic, confesó la razón de su alejamiento. Véase Carta a Radomiro Tomic (N° 63), Rapallo, 1951, en VARGAS SAAVEDRA, *Tan de usted*, p. 162.

A Gabriela Mistral la separó además su cristianismo. El Partido Radical, de tendencia liberal y anticlerical, formado a mediados del siglo XIX, reunió en un principio a la burguesía minera y la clase media urbana capitalina y provinciana, y pronto sus mejores militantes ganaron prestigio e influencia en las dos principales instituciones educacionales, la Universidad de Chile y el Instituto Nacional. De esta manera, mientras Amanda Labarca representaba a los sectores “avanzados” en el gremio educacional, Mistral representaba a los sectores católicos y conservadores.

Finalmente, el americanismo de Gabriela Mistral era el que caracterizó al modernismo literario desde fines del siglo XIX. Pero en la década de 1920 se estaban articulando en el continente nuevas propuestas de unidad continental; una, quizá la más conocida, era la “antiimperialista”, consagrada ideológicamente pocos años después por la acción del peruano Haya de la Torre, al cual también se inscribió —aunque en clave más conservadora y nacionalista— el amigo de ambos, Joaquín Edwards Bello.⁶⁹ Al mismo tiempo comenzaba a declinar el “hispanoamericanismo”, que unía a Vasconcelos y a Reyes con algunos intelectuales españoles. Finalmente, estaba el “panamericanismo” propiciado como iniciativa unitaria por Estados Unidos. El mistraliano

⁶⁹ Joaquín Edwards Bello, escritor y ensayista de origen aristocrático, pero tráfuga de su clase, fue gran amigo de Gabriela Mistral. Volcó su hispanoamericanismo en *El nacionalismo continental* (1926 y 1935), ensayos en los que planteaba un antiimperialismo que rescataba las raíces culturales hispanas e indígenas con una propuesta de un fascismo criollo (chileno-español). Las dos últimas ediciones contienen un prólogo de Gabriela Mistral y Haya de la Torre. MORAGA, “¿Una nación?”, pp. 247-279.

era un “americanismo universalista” cercano al “panamericanismo”, que atraía a un importante contingente intelectual de la época que no se adscribía a la izquierda militante. Gabriela Mistral expresó esto claramente cuando puso fin a su visita a México y viajó a Nueva York y a Washington. En esta última ciudad recibió un homenaje de la Unión Panamericana al que respondió con un discurso sobre la confraternidad entre Estados Unidos y América Latina.⁷⁰

LA CONCEPCIÓN PEDAGÓGICA DE GABRIELA MISTRAL

Gabriela Mistral no fue una educadora profesional. De formación tan accidentada como su biografía, su concepción pedagógica fue heredera de ésta y de su visión política, ambas forjadas en las clases, las lecturas personales y el trabajo concreto en Chile. Esto marcó también su práctica intelectual y misionera en México.

Esta concepción pedagógica, popular y autodidacta, se puede ver en tres artículos, dos inéditos y uno tercero publicado en el periódico regional *El Magallanes*, durante su estadía en Punta Arenas. En ellos resume casi dos décadas de labor frente a estudiantes, mayoritariamente mujeres de origen popular. El primero, “Consejos a los maestros”, estaba claramente influido por la lectura de José Enrique Rodó; ello porque está escrito en el estilo del “sermón laico”, género cultivado por Ernest Renán y que de éste pasó al ensayista uruguayo, a quien nuestra autora cita junto con

⁷⁰ Gabriela Mistral, “Discurso en la Unión Panamericana”, en *Repertorio Americano*, 21, San José (11 ago. 1924), p. 21.

Cristo.⁷¹ En los consejos de su “sermón”, Gabriela se dirigía a sus colegas para recomendarles el buen uso del lenguaje, que demostraba el grado de preocupación por los niños: “maestro: enseña con gracia, como pedía Rodó. Sin hacerte un retórico, procura dar un poco de belleza en tu lección de todos los días (mira que Cristo no divorció del todo la hermosa intención de verdad del deseo de hermosura y gracia verbal)”.⁷² El tercer texto es una larga conferencia dictada en Punta Arenas, que ella definió como una “conversación”, pues era la primera vez que hablaba en público. El detalle no es menor, ya que en aras de llegar al público popular con palabras sencillas, la concepción pedagógica de Gabriela Mistral consistía en “desolemnizar” la cátedra; ello le permitió ofrecer “no un seco cuadro estadístico, sino la emoción de este problema”. La alocución era a propósito de la implantación de una ordenanza municipal de instrucción primaria obligatoria, cuya ley general los conservadores chilenos habían retrasado mucho tiempo en el Congreso y que fue promulgada dos años después, como una estrategia para no perder el poder frente al virtual triunfo de Alessandri.⁷³ Mistral reclamaba ante la implementación parcial y tardía de escuelas nocturnas de mujeres, frente a las masculinas que estaban en todo el país; aclaraba que no estaba

⁷¹ Carlos Real de Azúa, “Prólogo”, en RODÓ, *Ariel, motivos de Proteo*, p. x.

⁷² Gabriela Mistral, “Consejos a los maestros”, AEBN, Cuaderno P. 18. El segundo texto era prácticamente un resumen del primero, en que el autor de *Ariel* fue reemplazado por Rodín, el escultor. Véase Gabriela Mistral, “Sin título”, AEBN, Cuaderno, p. 18.

⁷³ El contexto de la promulgación de esta ley en MORAGA, “*Muchachos casi silvestres*”, pp. 247-292.

haciendo “una profesión de fe feminista” sino que pretendía que no se “degenerara” ese “hemisferio humano [...] la mujer culta debe ser, tiene que ser, más madre que la ignorante”. Analizaba también beneficios de la instrucción femenina para la familia, el deber del Estado, el papel de la élite en la caridad, la escuela como nivelador social, pero el énfasis estaba en superar medio siglo de educación literaria y dignificar la enseñanza manual, práctica y fabril.⁷⁴

Lo anterior lo volcó en el discurso de inauguración de una biblioteca pública en México que constituye uno de sus primeros aportes al proyecto vasconcelista:

Las bibliotecas son otra forma de escuelas. Para mí fueron la única. No tuve la suerte de los felices a quienes el pensamiento es ofrecido como una copa colmada, en la facilidad, tal vez extrema de una hora de clase. Un montón de libros ha sustentado mi mente, y si me tocara recomenzar la vida, volvería a hacer del libro mi maestro único.⁷⁵

Así ella, la autodidacta, valoraba la labor del maestro: una hora de clases bastaba para entregar el pensamiento como una “copa colmada”, que hacía de la labor pedagógica una práctica noble. Estamos ante una concepción vivencial: “Mi nombre en la puerta de esta casa os dirá solamen-

⁷⁴ Gabriela Mistral, “Educación popular”, *El Magallanes*, Punta Arenas (21 y 23 sep. 1918), en ZEGERS, *Recopilación*, pp. 323-327. Este es uno de los temas más constantes de Gabriela Mistral, su primer artículo data de una fecha muy temprana. Gabriela Mistral; “La instrucción de la mujer”, *La Voz de Elqui*, Vicuña (8 mar. 1906), en ZEGERS, *Recopilación*, pp. 98-99.

⁷⁵ Gabriela Mistral, “Palabras pronunciadas por Gabriela Mistral en la inauguración de la biblioteca pública que lleva su nombre el 4 de agosto de 1922”, ASEP, *Boletín de la SEP*, t. I, N° 2, México (sep. 1922), p. 407.

te: Esta mujer amó los libros como se ama a seres selectos; pero conversé con ellos cuando no conversaba con la Vida, que es la única mejor que ellos”.⁷⁶ Los libros a los que se refería eran de Rabindranath Tagore y León Tolstoi, dos de los pocos autores que influyeron en su sensibilidad y concepción pedagógicas, que para ella deberían formar la mayoría de las escuelas del continente.⁷⁷ Si el conocimiento se podía adquirir en las clases, ¿cómo prefería su reemplazo por los libros o más aún [...] la vida?”. Continuaba alabando los distintos tipos de textos y sus cualidades, pero advirtiendo los peligros de caer en el dogmatismo: “No os encontréis un día padeciendo, amando o juzgando a través de Dante, de France o de Nietzsche” — sostenía — para volver a afirmar que la esposa única es la vida: “ella sola os dará hijos fuertes”. Poco tiempo después reafirmó sus ideas educacionales, tanto prácticas como inspiradas en escritores de India o Rusia, cuando visitó una escuela-granja, en un deprimido barrio de la capital mexicana, a la que definió como: “La racional escuela primaria agrícola que debería formar el ochenta por ciento de los colegios de nuestros países, sueño mío desde hace 15 años”. El impacto fue tal, que Laura Rodig, Amantina Ruiz y ella misma fueron a dar clases a la escuela.⁷⁸

⁷⁶ Gabriela Mistral, “Palabras pronunciadas por Gabriela Mistral en la inauguración de la biblioteca pública que lleva su nombre el 4 de agosto de 1922”, ASEP, *Boletín de la SEP*, t. I, N° 2, México (sep. 1922), p. 407.

⁷⁷ Gabriela Mistral, “Escuela Granja Francisco I. Madero en México D.F.”, *El Heraldo* (2 y 4 mayo 1923) y en ZEGERS, *Recopilación*, pp. 55 y 56.

⁷⁸ Gabriela Mistral, “Cómo se ha hecho una escuela-granja en México”, en ZEGERS, *Gabriela y México*, pp. 55-63.

En su concepción pedagógica, el factor principal de la educación de la niña está determinado por su condición de futura madre, ergo, su educación debe tener como elemento fundamental la distinción de género:

Son muy diferentes los asuntos que interesan a niños y niñas —sostenía—. Siempre se sacrifica en la elección de trozos la parte destinada a la mujer, y así ella no encuentra en su texto los motivos que deben formar a la madre. Y sea profesionista, obrera, campesina o simple dama, su única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, la material y la espiritual juntas o la última, en las mujeres que no tenemos hijos.⁷⁹

Para Mistral, los libros de lectura indiferenciados marchaban contra el “espíritu de familia” que quería cultivar. La participación de la mujer moderna en el trabajo, que implicaba ventajas indiscutibles como la independencia, traía, sin embargo, descuido en dos elementos constitutivos de la mujer: el espíritu de maternidad y el sentido hogareño.

Este “proyecto pedagógico” se articulaba coherentemente con otro más grande que albergaba para el futuro: la formación de una “literatura femenina”. En este aspecto se unen la mujer, la madre frustrada, la profesora y la escritora; pero Mistral no se consideraba la única llamada a cumplirlo: la labor de formación de una “literatura del hogar” de dimensión continental era de todas las nuevas maestras americanas. Aún hay más: la finalidad de hacer libros de lectura para mujeres no equivalía a insertar en él canciones de cuna; por el contrario, no debía estar ajeno a las grandes dis-

⁷⁹ MISTRAL, *Lecturas para mujeres*, p. 8.

usiones humanas, comunes a hombres y mujeres: la justicia social, el trabajo, la naturaleza.⁸⁰ Otro elemento que Gabriela Mistral relacionaba con la mujer y la maternidad era el amor patrio. Justificaba su concepción apelando a los años de observación y práctica: “para mí la forma de patriotismo femenino es la maternidad perfecta. La educación patriótica que se da a la mujer es, por lo tanto, la que acentúa el sentido de la familia”. Esto se debía a que dicho patriotismo era más sentimental que intelectual, formado por las costumbres y la “emoción del paisaje nativo”, en cuya creación y dirección la mujer participaba más.

Gabriela Mistral hizo un extenso balance de su experiencia en “La reforma educacional en México”, publicado en *El Mercurio* de Santiago, en 1925. En él, rescató la figura de Elena Torres, directora de las misiones culturales, que eran: “el éxito más evidente de la obra de Vasconcelos y lo más sabio de su organización”. Relató las actividades de una misión, en particular desde que emprendía el camino a la capital hasta que llegaba a una comunidad, las actitudes de los habitantes, la labor de las maestras y enfermeras, el cultivo de los huertos: “Oyéndolos hablar, mientras trabajan, sabemos cómo viven, qué problemas tienen y hasta las penas amorosas en que andan [...]”. No se le escapó la colaboración del Estado, del escultor Montenegro, médicos y profesores normalistas a los que se “arranca de la limitación pedagógica [...] un puente que baja desde el *conocedor* al artesano”.⁸¹ Las cooperativas agrícolas, que dejan arma-

⁸⁰ MISTRAL, *Lecturas para mujeres*, p. 9.

⁸¹ Gabriela Mistral, “La reforma educacional en México”, *El Mercurio*, de Santiago (1925). Probablemente Mistral se refiere a Roberto Montenegro Nervo, pintor, litógrafo y escenógrafo nacido en Guadalajara. Colabora-

das las misiones al retirarse, quedaban bajo la dirección de la “indiada”, que leía paralelamente los cuentos de Tolstoi y las parábolas del Evangelio mientras las mujeres cosían sus vestidos en las máquinas de la escuela:

Es la segunda fundación de México; se vuelve a vivir un tiempo épico y los que tienen la conciencia del momento trabajan como los héroes civilizadores de la mitología; como Hércules y como Eneas. La pulsación más vigorosa del continente en esta hora es la de México.⁸²

El texto finaliza con una referencia a Chile, con su “vanidosa cultura urbana” que olvidaba el carácter rural de la mayoría de su población y sometía al campesino abandonándolo por su expresión de la barbarie.⁸³

PROPAGANDA Y LABOR PEDAGÓGICA

Para vincularla con su proyecto, Vasconcelos nombró una escuela para mujeres populares Escuela Gabriela Mistral. Inaugurada en abril de 1922, con 1 200 alumnas, estaba ubi-

dor de Vasconcelos, nombrado jefe del Departamento de Artes Plásticas de la SEP, organizó una exposición de arte popular que inauguró el general Álvaro Obregón; posteriormente expuso por primera vez en México e inició la decoración mural de la iglesia de San Pedro y San Pablo, junto con Jorge Enciso; además, diseñó los vitrales *El jarabe tapatío* y *La vendedora de periódicos* y en 1922 se le encargó decorar el Pabellón Mexicano en la ciudad de Río de Janeiro, previo a la visita de Vasconcelos.

⁸² Gabriela Mistral, “La reforma educacional en México”, en ZEGERS, *Gabriela Mistral y México*, p. 164.

⁸³ Gabriela Mistral, “La reforma educacional en México”, en RODRÍGUEZ VALDÉS, *Invitación a Gabriela*, pp. 28-244.

cada en el número 62 de la calle Sadi Carnot, en la colonia Santa María de la Rivera; tres meses después amplió su inscripción a 1 600 niñas. La institución impartía cursos de dibujo, bordado, cocina, confecciones y repujado, es decir, labores propiamente femeninas.

El día de su arribo a la ciudad de México, un homenaje a la poetisa y una exposición de las manualidades, contó con la asistencia del subsecretario de Educación Pública, Francisco Figueroa; el jefe del Departamento de Escuelas Técnicas, Luis Massieu; el jefe del Departamento Escolar, Roberto Medellín; el encargado del Departamento de Bibliotecas, Jaime Torres Bodet; Luis Álvarez, cónsul de Chile y Rosario Pacheco, directora del establecimiento. Mistral llegó acompañada de las profesoras chilenas y de Palma Guillén. La prensa la llamó “primera maestra de América Latina” y las alumnas le entregaron el estandarte de la escuela, hecho de distintos tipos de telas, que representaba a una madre amamantando a su hijo. Los periodistas no escatimaron elogios y dedicaron amplios reportajes a la visita.⁸⁴

El discurso que dirigió Mistral al auditorio en agradecimiento por el homenaje recogió elementos que valoraban la educación industrial por sobre la “libresca”, en los que dejó escapar una visión acerca de la formación intelectual de América:

Si ejemplificamos los males de América, hallaremos estas dos lacras: una democracia ignorante a la que se le concedió el voto antes de darle cultura y una democracia que ha desdeñado el

⁸⁴ ASEP, “Una brillante fiesta escolar en honor a la eminente educadora chilena Gabriela Mistral”, México, *El Heraldo de México* (30 jul. 1922), en *Boletín de la SEP*, t. I, N° 3, México, 1922, p. 246.

trabajo manual y ha ido enajenando por esta causa las riquezas de su suelo.⁸⁵

En la ocasión se pronunció a favor de la educación industrial para la mujer, en contra de la costumbre de impulsarla sólo para los varones:

Así decía esta tierra a la desconocida mujer del sur: [...] Te damos una escuela industrial. Aunque has vivido muchos años para el pensamiento, has aprendido en la madurez de la vida que el trabajo material era tanto o mayor nobleza que aquél y que la América industrial salvará de muchas humillaciones a la América política.⁸⁶

También entregó varios obsequios que traía: un retrato autografiado del presidente liberal Arturo Alessandri; un mensaje de americanismo de las estudiantes del Liceo N° 2 de Santiago; revistas que sus alumnas del Liceo N° 6 enviaban a sus pares mexicanas y una bandera chilena donada por el Ateneo del mismo Liceo y que llevaba su nombre.⁸⁷ Poco después la labor de la institución dio frutos concretos: en noviembre de 1922 organizó otra exposición de bordados y vestuarios hechos por las estudiantes.⁸⁸

Junto a Palma Guillén, recorrió gran parte de los pueblos

⁸⁵ ASEP, “La fiesta a Gabriela Mistral en la escuela de su nombre”, México, *El Universal* (30 jul. 1922), en *Boletín de la SEP*, t. I, N° 3, p. 250.

⁸⁶ ASEP, “Expediente personal Palma Guillén Sánchez”, N° 7634, 13 de julio de 1922, p. 255.

⁸⁷ ASEP, “Expediente personal Palma Guillén Sánchez”, N° 7634, 13 de julio de 1922, p. 255.

⁸⁸ ASEP, “La exposición de la Escuela ‘Gabriela Mistral’”, México, *El Heraldo de México* (20 oct. 1922), en *Boletín de la SEP*, t. I, N° 3, p. 257.

y ciudades del centro del país: Pachuca, El Chico, Cuautla, Cuernavaca, Puebla, Zacapoaxtla, Atlixco, Taxco, Pátzcuaro, Zamora, Oaxaca, Acapulco, Guadalajara, Querétaro, Veracruz, etc.; visitaban las escuelas ubicadas en viejos curatos, patios, solares, o en casas particulares:

Iba a los pueblos. Adoraba a la gente de campo y en seguida se entendía con ella. Hablaba con los maestros, los veía trabajar; hacía para ellos pláticas y conferencias sobre el sentido de la enseñanza, sobre los fines que perseguían en las nuevas escuelas, sobre el material escolar, sobre la enseñanza de la Geografía y de Historia, sobre los libros para los niños y para los jóvenes, sobre el uso de las bibliotecas, sobre la cultura necesaria al maestro y a la mujer [...].⁸⁹

Esta labor propagandística se complementó con un involucramiento total con todo lo que implicaba México y esto se manifestó en la comunicación que lograba con la gente a la que visitaba y llevaba la “buena nueva” de la educación posrevolucionaria. Una de sus actuaciones más destacadas se produjo en el Congreso de Maestros Misioneros que se celebró en la capital del 18 de septiembre al 4 de octubre de 1922. El acto fue convocado por el Departamento de Educación y Cultura Indígena, DECI, dependiente de la SEP, en el marco de la celebración de las fiestas patrias.⁹⁰

⁸⁹ GUILLÉN, “Gabriela Mistral (1922-1924)”, p. ix.

⁹⁰ Según Fell los objetivos del DECI “serán ‘desanalfabetizar las razas indígenas de la República’, enseñarles castellano e inculcarles ‘rudimentos de instrucción primaria’, así como ‘proveer a la conservación, desarrollo y perfeccionamiento de sus industria nativas, especialmente la agrícola’”. FELL, *José Vasconcelos*, p. 221; FELL, “La creación”, pp. 109-122.

A la sesión inaugural, realizada en el Palacio de Minería, asistieron 92 misioneros, Vasconcelos, el subsecretario Figueroa (en representación del presidente Obregón) y el profesor Lauro G. Caloca, jefe de la sección. Iniciados los debates y a proposición del profesor Epigmenio León, Gabriela Mistral fue nombrada presidenta honoraria, idea aceptada por aclamación. Ella subió a la tribuna y en su discurso reflejó la gama de ideas, originadas en su experiencia, que tenía acerca del motivo que reunía a los misioneros:

Tal vez algunos de ustedes creyeron que el sitio mío no estaba aquí, y es que probablemente muchos ignoran que, como ustedes, he sido maestra rural. Hace quince años, después de haber entrado a la enseñanza secundaria en un colegio, yo salí de él porque deseaba hacer de ese una escuela popular; y me mandaron de castigo al campo y estuve dos años de maestra rural. Fueron dos años que me hicieron el corazón totalmente. Yo saqué de esos años la línea más dominante que tengo hasta hoy en mi espíritu: el amor a la tierra y el cariño al pueblo.⁹¹

Al acto llegó una comisión de niños de la Escuela Agrícola Francisco I. Madero de la colonia La Bolsa, de la capital. En ese momento Gabriela Mistral tomó la palabra para informar a los congresistas que esa institución era única en su género en México, ya que ella lo había visitado días antes. Acto seguido tomó la palabra el niño José Ávila, que presidía la Liga Escolar de Hortelanos, y dio a conocer a los asistentes la labor de la escuela recomendándoles: “[...]”

⁹¹ ASEP, DECI, exp. 21, fx. 1, y “Discurso pronunciado por la Srta. Gabriela Mistral en una de las sesiones del Congreso de Misioneros”, exp. 21, fx. 24-26.

que vean en la tierra el porvenir de la Patria pues él, antes incrédulo, ahora ama a ésta por considerarla como la que ha resuelto sus problemas económicos”. El discurso conmovió a los asistentes y ella intervino para advertir que era una “idea verdadera y legítima del pequeño sin preparación previa” y recomendó a sus colegas visitar la escuela en el marco de las actividades del congreso.⁹²

El 29 de septiembre varios congresistas leyeron ponencias sobre cooperativas agrícolas; fue la ocasión en que se produjo un intenso debate entre maestros que pertenecían a diferentes ideologías: socialistas, cooperativistas, agraristas y racionalistas. Gabriela Mistral parece no haberse pronunciado al respecto; las actas no registran ninguna intervención suya, pese a la intensidad del momento. Tres días después un artículo de *El Universal* criticó el sentido general del acto.⁹³

Las actas dejan ver que Gabriela Mistral tomó la palabra una vez más para pedir que no la consideraran extranjera y para “hacer apreciaciones sobre las escuelas normales regionales e informar sobre las organizadas en Chile”; en la sesión del 27 de septiembre “en florido lenguaje hizo reflexiones muy hermosas” sobre las condiciones especiales de los misioneros y los profesores en general; cuando adquirió un papel más activo fue cuando presidió la comisión que ideó la semblanza del maestro misionero ideal.⁹⁴

⁹² ASEP, DECI, exp. 21. fx. 4.

⁹³ “Una locura que parece crimen”, *El Universal*, México (2 oct. 1922), p. 3, en FELL, *José Vasconcelos*, pp. 230-231.

⁹⁴ Las actas en ASEP, DECI, exp. 21, fxs. 8 y 14. La participación de Gabriela Mistral en la comisión en *El Universal* (4 oct. 1922), 2ª sección, p. 1, en FELL, *José Vasconcelos*, p. 231.

Los frutos de la jornada se recogieron un año después. El 17 de octubre de 1923 Vasconcelos aprobó el Plan de las Misiones Federales de Educación, que le presentó José Gálvez, diputado agrarista al Congreso de la Unión por el XXII distrito de Puebla. Mistral colaboró en la elaboración del proyecto; el informe, que firmaba el ministro, incluyó observaciones suyas orientadas al indígena y a los misioneros: la enseñanza de educación cívica “para que el indio conozca el sitio y la situación que tiene como ciudadano”; la enseñanza “intuitiva” acerca de las “grandes civilizaciones autóctonas (mayas, toltecas, etc.) con el objeto de formar en esta gente deprimida, humillada, el orgullo de su gran pasado, para ennoblecerlos a sus propios ojos, para borrar su dejo de esclavos”, y la acción del Estado orientada a lograr una mejor comunicación entre el maestro y la comunidad para que se convirtiera en “el guía moral de los indios”.⁹⁵

Otro congreso, uno campesino, fue la ocasión para uno de los encuentros más hermosos entre la poetisa y el pueblo mexicano. En el anfiteatro de la Universidad se reunieron un millar de delegados de todo el país. Gabriela Mistral fue de incógnito, sólo para observar, pero alguien la reconoció e hizo saber su presencia. La invitaron a presidir el congreso; ella se negó inútilmente, dijo que sólo le interesaba escuchar, que los temas campesinos la apasionaban. Tuvo que subir al estrado. De pronto se hizo un silencio y desde la galería se oyó: “yo quiero darle un abrazo a esa linda señora”. Ella miró hacia arriba e hizo una seña de aceptación,

⁹⁵ “Proyecto para la organización de las misiones federales de educación”, leído ante la Cámara de Diputados. Primera Comisión de Educación Pública, septiembre de 1923. SIERRA, *Las misiones*, p. 93.

el hombre bajó los escalones, presuroso, el público estalló en gritos, silbidos y chistes para el osado, quien al llegar al estrado se amilanó:

El griterío amainaba y todo iba volviéndose expectación y silencio. De pronto vimos que al hombre se le dobló una rodilla [...] y Gabriela, acercándose más, tomó entre las suyas, luminosas, las manos oscuras, como raíces, del campesino, peón de la tierra y se las besó [...] con una unción, una actitud tan reverente que nadie dejó de sentir su profundo sentido simbólico y nadie quedó en la sala sin los ojos húmedos.⁹⁶

Todas estas experiencias las volcó en un artículo publicado en Chile al año de haber llegado a México. En “El presidente Obregón y la situación de México”, hizo un esfuerzo por borrar la imagen negativa que existía del país y el proceso político posrevolucionario.⁹⁷ Una halagüeña descripción de la personalidad de Obregón que lo había llevado a imponerse sobre la anarquía reinante y el haber realizado “La reforma educacional más grande que ve nuestra raza desde los tiempos de Sarmiento”, el haber incorporado “al indio”, con la “pureza del sufragio” a la vida política y con la posesión de una parcela, a los “intereses económicos de la nación”. Continuaba exaltando el inicio de la reforma agraria, la implementación de la legislación obrera y la reforma educacional a la que destacaba contra la actitud del

⁹⁶ RODIG, “Presencia de Gabriela Mistral”, p. 287.

⁹⁷ Imagen que había sido reforzada por la reciente publicación del libro de Vicente Blasco Ibáñez, *El militarismo mexicano* (1920) y al que Mistral rebate indirectamente en este artículo. Gabriela Mistral, “El presidente Obregón”, en QUEZADA, *Gabriela Mistral, escritos políticos*, pp. 240-246.

resto de los países que daban más importancia al “tonelaje de las naves de guerra”. Aunque rechazaba los excesos y la violencia valoraba “el sentido social y hondamente humano de la revolución”.⁹⁸

PUBLICACIONES DE GABRIELA MISTRAL EN MÉXICO

Los escritos de Gabriela Mistral publicados en México reunieron textos aparecidos en Chile y otros inéditos. Su obra se distribuyó en la revista *El Maestro*, la mayoría publicados antes de su llegada; *Lecturas para mujeres*, el libro de texto que compiló para las alumnas del colegio que llevaba su nombre, y el *Boletín* de la SEP, que incluyó discursos que pronunció en ceremonias oficiales.

No fue extensa la contribución de Mistral a *El Maestro*. Las primeras son de octubre de 1921 y son “Piececitos de niño”, el “Himno al árbol” y el “Poema a la madre”. “Piececitos”, junto a los *Sonetos de la muerte*, son sus poemas más conocidos. La segunda contribución, titulada *Lecturas escolares*, está compuesta de dos cuentos breves, “La charca” y “El cardo”. En el primero una charca, despreciada por sus congéneres (un árbol y un pájaro) se transforma en hermosa nube cuando un rayo de sol la toca, luego que unos obreros sacaran las piedras que la cubrían. Gabriela Mistral finaliza preguntando: “¿Para las demás charcas de aquí abajo no hay obreros providenciales que quiten las piedras ocultadoras del sol?”. El cardo simboliza la pobreza frente a lirios, camelias, violetas y jazmines que, por represen-

⁹⁸ Gabriela Mistral, “El presidente Obregón”, en QUEZADA, *Gabriela Mistral, escritos políticos*, p. 243.

tar la opulencia, no podían estar cerca del Cristo como lo estaba la humilde flor del camino. Autores como Arrigoitia y Arce de Vázquez sostienen que Gabriela Mistral prefirió el folklore como la mejor literatura para niños, por lo cual cultivó las parábolas y las fábulas en las que fundió estilos y técnicas del Nuevo Testamento, las leyendas de Buda y las parábolas “de nuevo cuño modernista y posmodernista” de Rodó, González Martínez y Pedro Prado.⁹⁹ Las “parábolas mistralianas” concluyen con una moraleja en la que aparecen la naturaleza humanizada representada en árboles, pájaros, charcas y cardos, y la figura de Jesús.¹⁰⁰

El tercer trabajo apareció en la entrega de enero y febrero de 1922 y se tituló “El grito”. Este es un manifiesto —género muy utilizado por las vanguardias artísticas— que hacía un llamado a los intelectuales y profesionales del continente para que en su desempeño cotidiano abogaran por América. Pero, al mismo tiempo, llamaba a no odiar al *yankee* pues los males de la región eran culpa de los propios americanos:

¿Odio al yankee? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaría-

⁹⁹ ARRIGOITÍA, *Pensamiento y forma*, p. 42. ARCE DE VÁZQUEZ, *Gabriela Mistral, persona y poesía*, p. 77.

¹⁰⁰ Gabriela Mistral, “La charca” y “El cardo”, *El Maestro* (3 dic. 1921). Los mismos cuentos habían aparecido en la publicación teosófica *Nueva Luz*, Santiago (mar. 1914).

mos? Que odiemos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y de oro: a su voluntad y a su opulencia.¹⁰¹

Acá aparecen dos fundamentos políticos: su americanismo sui géneris y la explicación de los problemas culturales por medio de las características raciales.

El último artículo de Gabriela Mistral en *El Maestro* es el único publicado durante su estadía en México.¹⁰² “México maravilloso, las grutas de Cacahuamilpa” relaciona la naturaleza con su amplia cultura literaria. El escrito fue provocado por una visita que hizo a las grutas morelenses y en que establece relaciones con la Biblia, Esquilo, Flaubert, Shakespeare, Milton y donde, además, aparece el recuerdo de su madre.

Lecturas para mujeres es su contribución editorial y pedagógica más sólida hacia México; además, con ésta cerró su personal misión cultural en el país de Vasconcelos y Obregón. En la introducción hizo varias aclaraciones de cada sección del libro para justificar y explicar su existencia; éstas permiten ver, una vez más, su particular concepción de la educación. Para evitar conflictos con sus colegas del gremio mexicano, aclaraba en la introducción que el texto no era un manual de pedagogía:

Recibí hace meses de la Secretaría de Educación de México el encargo de recopilar un libro de *Lecturas escolares*. Compre-

¹⁰¹ Gabriela Mistral, “El Grito”, *El Maestro*, N° 2 (4 y 5 feb. 1922), p. 340. Reproducido también en *Repertorio Americano* (17 mar. 1922).

¹⁰² Gabriela Mistral, “México maravilloso, las grutas de Cacahuamilpa”, *El Maestro*, N° 4-5, México, SEP, 1923. También en *Lecturas para mujeres*, pp. 154-158.

dí que un texto corresponde hacerlo a los maestros nacionales y no a una extranjera, y he recopilado esta obra sólo para la escuela mexicana que lleva mi nombre. Me siento dentro de ella con pequeños derechos y tengo, además, el deber de dejarle un recuerdo tangible de mis clases.¹⁰³

Palma Guillén aclaró posteriormente esta situación: una vez más no había pasado desapercibida, esta vez, para sus colegas mexicanos, “más bien maestras y también algunos escritores (no hay que olvidar que nosotros somos muy nacionalistas)”, que la criticaron por ser extranjera y se molestaron por la excesiva importancia que se le dio a su persona. En particular les molestó que Vasconcelos le pusiera su nombre a una escuela y que el escultor Ignacio Asúnsolo hiciera una estatua suya para ponerla en el patio del edificio. Palma intentó ocultarle las habladurías y comentarios malintencionados. Pero Gabriela Mistral se enteró y pese a que su nombramiento terminaba con el fin del periodo presidencial de Obregón, decidió irse antes. Apuró la edición del libro y en la “Presentación” puso el subtítulo “Palabras de la extranjera”. Era su respuesta a la bofetada que México le daba en la cara.¹⁰⁴

Las *Lecturas* conforman un libro con un propósito muy específico: entregarlo a las mujeres de origen popular de una escuela industrial, quienes una vez egresadas no tendrían otro contacto con la literatura:

[...] mis alumnas no cursarán humanidades en otro establecimiento; quedarán, pues, sin conocer las páginas hermosas de

¹⁰³ MISTRAL, *Lecturas para mujeres*, p. 7.

¹⁰⁴ GUILLÉN, “Gabriela Mistral”, p. vi.

nuestra literatura. Bueno es darles en esta obra una mínima parte de la cultura artística que no recibirán completa y que una mujer debe poseer.¹⁰⁵

El texto se inscribía en un proyecto futuro más ambicioso que esperaba realizar, destinado a las mujeres americanas, su “familia espiritual”. El libro ordena los capítulos según los temas recurrentes en Gabriela Mistral. Vamos a reseñar brevemente sólo los textos que le pertenecen. El primer capítulo, “La Casa y la familia”, incluye “Recuerdos de la madre ausente”, poema en prosa que relata la relación (autobiográfica) de una madre protectora y una hija tímida, en que la primera le enseña a conocer con ternura y cariño el mundo que las rodea, mientras el padre andaba “en la locura heroica de la vida”. En el segundo, “Maternidad”, aparece el “Poema de la madre”, donde la imagen de la madre embarazada se confunde con la tierra: “siento cantar en mí hondura este pequeño arroyo y le he dado mi carme por breña hasta que suba hacia la luz”. La sección incluye un apartado titulado *Canciones de cuna*, en el que figuran “Meciendo”, “Apegado a mí”, “Canción amarga” y “Miedo”.

En “México y la América española” expone su concepción hispanoamericanista. “Silueta de la india mexicana” es una descripción halagüeña de las indígenas a las que, “cuatrocientos años esclavos les han desteñido la misma gloria de su sol”. “Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz” es un estudio sobre la monja en el que describe físicamente su lugar de nacimiento y su apariencia; luego retrata psicológica e intelectualmente las capacidades que explotó desde

¹⁰⁵ MISTRAL, *Lecturas para mujeres*, p. 7.

su niñez; la define como una “hambrienta de conocimiento intelectual” y lejana al misticismo, “mitad ardor y mitad confusión”. Pero un día el conocimiento y el racionalismo la saturaron: había pasado “de la fiebre de la cultura en la juventud al sabor de fruta caduca de la ciencia”. La sor Juana de Gabriela Mistral muere vuelta a Cristo “como a la suma belleza y a la apaciguadora verdad”.¹⁰⁶

“Croquis mexicanos” describe plantas como el maguey y la palmera real; “Don Vasco de Quiroga” rescata la figura del eclesiástico como redentor y creador de colonias indígenas, quien dejó un legado profundo y verdadero; “Las Jícaras de Uruapan” describe la confección de los vasos y relaciona sus dibujos con Dante y Dostoievski; le siguen “México maravilloso”, ya publicado en *El maestro*, y “A la mujer mexicana”, en la cual aparece prístina la imagen que tiene la poetisa de la mujer: progenitora de héroes, de una maternidad fuerte y ancestral, no la inconsecuente y despreocupada maternidad de la mujer moderna y ciudadana. El último texto, “Chile”, es una descripción de la larga geografía de su país y la influencia en los distintos caracteres del hombre que la habita, en su historia y la forma de relacionarse y entender sus desafíos y problemas.

El capítulo “Trabajo” contiene “La hora que pasa”, uno de los textos más profundos de la selección. En éste demuestra, en forma de poema en prosa, una refinada concepción de la relación del tiempo, la vida, la muerte, el trabajo y la naturaleza:

¹⁰⁶ MISTRAL, *Lecturas para mujeres*, p. 124.

Entrega tu labor: tu tela, tu ladrillo, tu cántaro o tu poema.

Hoy no tiene más hora segura que la que pasa; no puedes contar sino con estos latidos de tu corazón, con este aliento que exhala de tu boca, con la claridad de los ojos tuyos en esta hora. La muerte, tal vez, ya tiene tus pies dentro de su telaraña aterciopelada y blanda, y sube [...] y sube [...]

Apresúrate a dejar pintado el semblante de tu alma en la faena. No quedarán más retratos tuyos verdaderos que ese que haces sin saberlo [...].¹⁰⁷

El “Himno matinal de la Escuela Gabriela Mistral”, que compusiera para esa institución, está centrado en la figura de Dios y las alumnas cuyo futuro es ser esposas.

“Motivos espirituales” es un apartado dividido en varias temáticas, “La caridad”, que contiene un dístico con los poemas “Piececitos” y “Manitas”, “Literatura y artes”, en el que aparece “El canto”, retrata la figura de una mujer que entona una melodía; “Motivos de navidad”, en el que incluye el poema “El establo”, que relata el nacimiento de Jesús.

El último apartado, “Naturaleza”, está dividido en “La vegetación”, con “El himno al árbol”, ya aparecido en *El Maestro*. Otros subcapítulos, en que no hay aportes de la poetisa, son “La vida superior”, “La voluntad”, “Los Muertos”, “La alegría” y “Animales”.

La rigurosa selección incluye textos de muchos de los grandes literatos de la época; vamos a señalar los que nos parecen principales. Primero, los referentes más cercanos, sus contemporáneos chilenos Pablo Neruda, Eduardo Barrios y Pedro Prado. Entre los europeos destacan los franceses Renard, Michelet, Flaubert, Fenelón y, por

¹⁰⁷ MISTRAL, *Lecturas para mujeres*, p. 193.

supuesto, Baudelaire y Romain Rolland; entre los italianos, Carducci y Giovanni Papini; los españoles Gabriel Miró, Manuel Machado, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Eugenio D'Ors; un único portugués, Guerra Junqueiro; y entre los más exóticos, el filósofo danés Soren Kierkegaard. Mención especial merecen los rusos Gorki y Tolstoi, el hindú Rabin-dranath Tagore y el estadounidense Walt Whitman.

De la extensa gama latinoamericana destacan el ecuatoriano Juan Montalvo, los peruanos José Gálvez y Santos Chocano, los colombianos Guillermo Valencia, José Asunción Silva y Álvarez Henao; los argentinos Lugones y Arturo Capdevilla; los uruguayos Rodó y Constancio Vigil y el cubano José Martí. También figuran los mexicanos Othón, Tablada, Díaz Mirón y Gutiérrez Nájera; de los contemporáneos, González Martínez y Nervo; los ateneístas Torres Bodet, Reyes, G. Urbina, Torri, Caso y Vasconcelos; y el infaltable referente del modernismo, el nicaragüense Rubén Darío.

Entre las mujeres, pocas, pero que merecen mención aparte tratándose de Gabriela Mistral, figuran la uruguaya Juana de Ibarbourou, la chilena María Monvel, la inglesa Christina Rosetti, las mexicanas Josefina Zendejas y María Enriqueta Camarillo, la cubana Juana Borrero, la italiana Ada Negri, y por supuesto, sor Juana Inés de la Cruz.

Enumeramos los protagonistas de esta selección por varias razones. Primero, destacar que pocos son los connacionales incluidos, por sus distancias y conflictos con ese medio intelectual. Segundo, la extensión de la lista nos permite varias reflexiones. Por ejemplo, muchos de los autores europeos eran leídos por la vanguardia intelectual de la época, que la unieron con González Martínez y otros colaboradores del proyecto vasconcelista, incluido el pro-

pio secretario de quien recomendaba *Estudios indostánicos*. Mistral se unió “espiritualmente” a la generación del Ateneo, con quienes compartió la inclinación por sor Juana, Gutiérrez Nájera, Othón, Nervo, Valencia y Chocano y por ello incluyó sus textos. En último lugar, se evidencia esa concepción personal de la pedagogía. Hemos destacado a quién estaba dirigida: mujeres que no tendrían otra oportunidad de conocer la literatura universal. Sin embargo, nos asalta una pregunta simplista: ¿serían capaces de comprender esta fina selección de lo más fino de la literatura de la época y que leía la vanguardia artística e intelectual latinoamericana? La respuesta de Gabriela Mistral habría sido categóricamente positiva. Así buscaba cumplir con un precepto vanguardista, y vasconceliano, colocaba a dos clases a la misma altura humana e intelectual: a las mujeres populares y a la versada intelectualidad latinoamericana y mundial.

Gabriela Mistral escribió también sobre intelectuales y profesores que conoció a medida que se involucró con la cultura mexicana. Un género literario inventado por ella fueron los “recados”. Éstos consistían en cartas, personales pero públicas, dedicadas a alguna persona respecto de un tema de mutuo interés o de un determinado lugar.¹⁰⁸ En México dedicó uno de sus “recados” a Lolita Arriaga, maestra rural que conoció en las misiones culturales, en Zaca-poxtla (sierra de Puebla). En él la destaca como maestra rural durante la Revolución, cumpliendo abnegadamente su

¹⁰⁸ Gabriela Mistral dedicó “recados” a Pablo Neruda, Rubén Darío, Bolívar, Sandino y Bartolomé de Las Casas. Respecto de México escribió también su “Recado sobre Michoacán”, en el que narra sus maravillas naturales y culinarias y a los indígenas tarascos. Véase QUEZADA, *Gabriela Mistral, escritos políticos*, pp. 258-261.

labor con los niños y simultáneamente huyendo de las balas: “Maestra en tiempo rojo de Vikingos/con escuela ambulante entre vivacs y rayos/cargando la pollada de niños en la falda/y sorteando las líneas de fuego con las liebres”.¹⁰⁹ Gabriela Mistral muestra un respeto y admiración sin límites a la figura de la profesora “del Dios del cielo enseñando en Anáhuac”, a la que llama “madre”, destacando su sabiduría ancestral y su capacidad de narrar fábulas; también lamentaba su muerte que le impidió conocerla más a fondo.

Pero no todo fue miel sobre hojuelas. Una profunda hispanoamericanista como Gabriela Mistral resintió, al igual que en Chile, el nacionalismo mexicano que la rechazó:

He aprendido cosas amargas, que los hombres creen miserablemente en las pequeñas patrias, en el aire mexicano o chileno, en los pastos mexicanos y chilenos. No me han convertido con su feroz nacionalismo; volveré con una decepción áspera pero a la vez con una terquedad heroica a vivir en Chile mi universalismo de espíritu, de mente y de la mirada. Y en las flores chilenas miraré sólo las flores, y en la carne chilena miraré sólo la carne humana.¹¹⁰

Pese a esta amargura, México marcó profundamente gran parte de su obra y actitudes políticas posteriores. Defendió al indígena hasta las últimas consecuencias, incluso contra la opinión de Miguel de Unamuno, con quien tuvo una fuerte disputa que le significó abandonar el consulado de

¹⁰⁹ MISTRAL, *Tala*, compilado en GODOY, *Antología*, pp. 115-117.

¹¹⁰ Gabriela Mistral, *Motivos de la vida* (inédito, 1924), AEBN, Santiago, s/n.

Madrid y ser trasladada a Lisboa.¹¹¹ Mantuvo amistad con Reyes, con cuya familia tuvo un trato íntimo. Cuando en 1927 evaluó su labor, rescató el liderazgo de Vasconcelos: “Yo tuve la honra de divulgar una parte de la reforma vasconceliana, enorme punto de partida y, como dijéramos, la dínamo poderosa que moverá por mucho tiempo la educación mexicana y aun la de América”.¹¹² En 1929 y pese a las evoluciones políticas de ambos, lo apoyó cuando fue perseguido después de las elecciones: “Lo que Ud. Propulsó para beneficio de la indiada, no lo lograron ni las huestes ni las misiones del Imperio Español”.¹¹³ Palma Guillén relató cómo vivió su muerte gente que la había conocido años atrás: “Cuando murió, de muchos de esos pueblos, recibí yo cartas de pésame de personas que, 35 años antes, la habían conocido y que me escribieron a mí porque no sabían si ella tenía aún familia”.¹¹⁴

CONCLUSIONES

Hemos analizado una parte desconocida de la biografía intelectual de Gabriela Mistral en el México posrevolucionario, cuando colaboró con el proyecto vasconcelista de educación. Nuestro enfoque se centró en una doble perspectiva: un momento en su evolución intelectual, el de su

¹¹¹ Aunque al autor le resulta “casi inverosímil” la actitud de Unamuno. TEITELBOIM, *Gabriela Mistral, pública y secreta*, pp. 203-205.

¹¹² ALONE, *Gabriela Mistral*, p. 47.

¹¹³ ZÄITZEFF, “Cartas de José Vasconcelos a Gabriela Mistral y Carlos Pellicer”, *Casa del tiempo*, 25 (nov. 2009), México, pp. 29-44.

¹¹⁴ GUILLÉN, “Gabriela Mistral”, p. ix.

consolidación como educadora, y cómo esto lo tradujo en acciones concretas expresadas en su labor de propaganda. Tratamos de privilegiar, más que una explicación intimista, una que se enfocara en lo público: sus ideas pedagógicas y actitudes políticas que desplegó en un contexto social, político e ideológico de consolidación de la Revolución. Los elementos centrales que conforman su biografía intelectual son, en lo personal: su origen provinciano y campesino, su maternidad expresada en la labor educacional; su religiosidad cristiana, pero mezclada con elementos hinduístas y orientales; su apego a la familia y su reivindicación del papel tradicional de la mujer como madre y jefa de hogar. Y en lo público: vocación pedagógica y poética, antimilitarismo, “antioligarquismo” e hispanoamericanismo.

Gabriela Mistral no llegó a México como una principiante sino en el ascenso de su carrera; empero, las vivencias que recogió alimentaron sus reflexiones y producción posteriores, cuyo balance demoró mucho tiempo en expresar tanto espiritual como intelectualmente. Sin embargo, este resumen no tuvo un solo sentido; fue como su vida, contradictorio, complejo y plagado de intersticios.

Sus reflexiones y trabajos, mostrados por medio de una parte de su producción en prosa hecha en y a propósito de México, denotan no sólo su extensa y compleja cultura, sino también una forma autodidacta de concebir la pedagogía que no encontraba espacio en el burocratizado sistema chileno. Estas concepciones provienen de múltiples fuentes: historia, literatura, religión, geografía, pero sobre todo de la experiencia concreta, cuyas fuentes intelectuales más formales fueron la propuesta de educación popular de Tolstoi y Tagore. En eso fue crucial su aprendizaje como maestra

rural, que trató de traspasar a un público popular. Aunque la misma actuación de la poetisa, y las limitaciones de las fuentes, no permiten saber a cuántas personas llegaron sus escritos, cuál fue el resultado de que se hayan leído, tampoco se puede saber específicamente qué realmente quedó de su labor propagandista, donde tuvo contacto directo con miles de mexicanos, especialmente campesinos e indígenas, pero también maestros, intelectuales y políticos.

En el plano político es más difícil clasificar su pensamiento. Si bien las razones para salir de Chile estuvieron marcadas por las posibilidades de desarrollo profesional, intelectual y político que ofrecía el proceso posrevolucionario de México, sus raíces provienen de varias experiencias previas: rechazo de la élite intelectual, política y militar a sus actuaciones públicas, su actitud crítica, y su posición de *outsider* en una sociedad profundamente dividida como la chilena. Su hispanoamericanismo sui generis, opuesto a los nacionalismos, tanto el de México posrevolucionario como el de Chile oligárquico, no fue óbice para seguir sintiendo una fuerte identificación y amor con todo lo que implicaba esta nación, sus intelectuales, habitantes, cultura y paisaje. Esto tendió a fundirse con el pensamiento de Vasconcelos; ambos fueron parte de un proyecto político en ciernes protagonizado por un cristianismo laico y el hispanismo, comunes a muchos países latinoamericanos, y que se articulaba con una misma noción de raza, que compartieron a lo largo de la década de 1920 y que separaría sus rutas en la siguiente.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AEBN	Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional, Chile.
AHUNAM	Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
ASEP	Archivo de la Secretaría de Educación Pública, México.
CELA	Colegio de Estudios Latinoamericanos, México.
DECI	Departamento de Educación y Cultura Indígena.
SEP	Secretaría de Educación Pública.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.

ALONE (Hernán Díaz Arrieta)

Gabriela Mistral, Santiago, Nascimento, 1946.

ALONSO ZEPEDA DE LOZANO, Aurea Leticia

“México en la obra de Gabriela Mistral”, tesis de doctorado en filosofía, Colorado, University of Colorado, 1987.

ARCE DE VÁZQUEZ, Margot

Gabriela Mistral, persona y poesía, San Juan, Asomante, 1958.

ARRIGOITÍA, Luis

Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989.

CALDERÓN, Alfonso (comp.)

Croquis mexicanos: Gabriela Mistral en México, selección y prólogo de Alfonso Calderón, Santiago de Chile, Nascimento, 1979.

FELL, Claude

José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925): educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

“La creación”, en GONZALBO (coord.), 1996, pp. 109-122.

FIGUEROA, Lorena *et al.*

Tierra, indio, mujer: pensamiento social de Gabriela Mistral, Santiago, Archivo del Escritor-LOM, 2000.

FIGUEROA, Virgilio

La divina Gabriela, Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1933.

FIOL-MATTA, Lucía

A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral, Minneapolis, Minn., University of Minnesota, 2002.

FREI MONTALVA, Eduardo

La política y el espíritu, Santiago, Editorial del Pacífico, 1946.

GAZARIAN GAUTIER, Marie-Lise

Gabriela Mistral la maestra de Elqui, Buenos Aires, Crespillo, 1973.

“La prosa de Gabriela Mistral o una verdadera joya desconocida”, en *Revista Chilena de Humanidades*, 36 (nov. 1990), pp. 17-27.

GODOY, Emma

Antología de Gabriela Mistral, momentos de su vida y de su obra, México, Jus, 1978.

Antología de Gabriela Mistral, México, Costa Amic editor, 1967.

GONZÁLEZ VERA, José Santos

Algunos, Santiago, Nascimento, 1967.

GONZALBO, Pilar (coord)

Educación rural e indígena en Iberoamérica, México, El Colegio de México, 1996.

Historia y nación, vol. I, *Historia de la educación y enseñanza de la historia*, México, El Colegio de México, 1998.

GRANADOS, Aimer y Carlos MARICHAL

Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX, México, El Colegio de México, 2004.

GUILLÉN, Palma

“Gabriela Mistral (1922-1924)”, en MISTRAL, *Lecturas para mujeres*, México, Secretaría de Educación Pública, 1988.

IGLESIA, Augusto

Vasconcelos, Gabriela Mistral y Santos Chocano: un filósofo y dos poetas en la encrucijada, México, Clásica Selecta, 1967.

LADRÓN DE GUEVARA, Matilde

Gabriela Mistral, rebelde magnífica, Santiago, s.e., 1957.

LOYO, Engracia

“Los mecanismos de la federalización educativa, 1921-1940”, en GONZALBO, 1998.

MISTRAL, Gabriela

Lecturas para mujeres, México, Secretaría de Educación Pública, 1923.

Tala, Buenos Aires, Sur, 1938.

Gabriela Mistral, 1889-1957, Washington, Unión Panamericana, Department of Cultural Affairs, 1958.

“Carta de Gabriela Mistral a Pedro Aguirre Cerda”, Hamburgo, 30 de diciembre de 1936, en *Mapocho*, 24 (1977), pp. 209-210.

Desolación en germen, facsimilar de primeros manuscritos, 1914-1921, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, c. 1999.

MOLINA NÚÑEZ, Julio y Juan Agustín ARAYA

Selva lírica. Estudios sobre poetas chilenos, Santiago, LOM Ediciones, 1997.

MORAGA VALLE, Fabio

“*Muchachos casi silvestres.*” *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Universidad de Chile, 2002.

“El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)”, en *Historia Crítica*, 47 (2012), pp. 187-213.

“¿Una nación Ibero, latino o indoamericana? Joaquín Edwards Bello y *El nacionalismo continental*”, en PITA y MARICHAL, 2012, pp. 247-279.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra y Carlos MARICHAL (coords.)

Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930, México, El Colegio de México, 2012.

QUEZADA, Jaime

Gabriela Mistral, escritos políticos, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1995.

REYES, Alfonso

Pasado inmediato y otros ensayos, México, El Colegio de México, 1941.

RODIG, Laura

“Presencia de Gabriela Mistral”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 197 (1957).

RODÓ, José Enrique

Ariel, motivos de Proteo, prólogo de Carlos Real de Azúa, edición y cronología de Ángel Rama, Sucre, Venezuela, Armitano, 1976; Caracas, Ayacucho, 1986.

RODRÍGUEZ CHICHARRO, César

Alfonso Reyes y la Generación del Centenario, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1988.

RODRÍGUEZ VALDÉS, Gladys (comp.)

Invitación a Gabriela Mistral, 1889-1989, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

ROJO, Grínor

Dirán que está en la gloria... Mistral, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1997.

SAMATÁN, Marta Elena

Los días y los años de Gabriela Mistral, Puebla, José M. Cajica Jr., 1973.

SIERRA, Augusto Santiago

Las misiones culturales, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.

SILVA CASTRO, Raúl

Producción de Gabriela Mistral, de 1912 a 1918, Santiago, Anales de la Universidad de Chile, 1957.

SUBERCASEAUX, Bernardo

Historia de las ideas y de la cultura en Chile, t. III, *El centenario y las vanguardias*, Santiago, Universitaria, 2004.

TAYLOR, Martin C.

Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral, Madrid, Gredos, 1975.

TEITELBOIM, Volodia

Gabriela Mistral, pública y secreta, México, Hermes, 1991.

URÍAS HORCASITAS, Beatriz

Historias secretas del racismo en México (1920-1950), México, Tusquets, 2007.

VARGAS, Manuel

“La biología y la filosofía de la ‘raza’ en México: Francisco Bulnes y José Vasconcelos”, en GRANADOS y MARICHAL, 2004.

VARGAS SAAVEDRA, Luis

Vuestra Gabriela, cartas inéditas de Gabriela Mistral a los Errázuriz Echenique y Tomic Errázuriz, Santiago, Zig-Zag, 1995.

Recados para hoy y mañana: textos inéditos, Santiago, Sudamericana, 1999.

VARGAS SAAVEDRA, Luis (comp.)

Tan de usted. Epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes, Santiago, Chile, Hachette, Universidad Católica de Chile, 1991.

VASCONCELOS, José

Discursos, 1920-1950, México, Botas, 1950.

El desastre, tercera parte de Ulises Criollo, México, Jus, 1979.

VICUÑA FUENTES, Carlos

“El Año Veinte”, en *Babel*, 28 (jul.-ago. 1945), p. 7.

ZAÏTZEFF, Serge I.

“Cartas de José Vasconcelos a Gabriela Mistral y Carlos Pellicer”, *Casa del tiempo*, 25 (nov. 2009), pp. 29-44.

ZEGERS, Pedro Pablo

Recopilación de la obra mistraliana, 1902-1922, Santiago, RIL-Editores, 2001.

ZEGERS, Pedro Pablo (comp.)

Gabriela Mistral y México, Santiago, RIL-Editores, 2007.

